

Ministerio de Cultura  
Ministerio de Educación y Ciencia

## LA MEZQUITA DE CORDOBA

Fernando Aznar

© MINISTERIO DE CULTURA

Texto, ilustraciones y realización: Fernando Aznar.

Documentación histórica: Enrique Fraguas y Paz Montalvo.

Fotografías: Ricardo Aznar.

Primera edición: Abril 1985. Tirada: 10.000 ejemplares.

Edición a cargo del Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Impreso en España por MARIARSA impresores.

I.S.B.N.: 84-369-1185-7.

Depósito legal: M. 14.358-1985.

La presente colección ha sido fruto de la colaboración entre los Ministerios de Cultura y Educación y Ciencia. Educación y Cultura son dos aspectos inseparables en el ser humano y era el propósito de ambos Organismos sensibilizar al mayor número posible de personas hacia la importancia de su Patrimonio Cultural. Por ello, comenzando por aquellos monumentos que han sido declarados por la UNESCO como Patrimonio Mundial, se ha iniciado una publicación que desea mostrar no sólo como son los monumentos sino el entorno histórico y social en el que fueron realizados.



# La Mezquita de Córdoba

## Introducción

De todos los monumentos legados por los ocho siglos de cultura musulmana en España, ninguno refleja el espíritu que animó aquella civilización como La Mezquita Aljama de Córdoba.

La perfecta unión entre técnica constructiva y simbolismo religioso la convierten en una de las edificaciones más interesantes no sólo de Occidente, sino de todo el mundo musulmán.

Construcción singular, su estética se hizo sentir en todo el Norte de África a la vez que su peso cultural, asentado en la pujanza política y económica de Al-Andalus, repercutió hondamente en el posterior desarrollo intelectual de una Europa en busca de su identidad.

Corazón y a menudo cerebro de la capital andalusí, es imposible estudiar la mezquita sin referirla a su entorno urbano, dada la simbiosis islámica entre ciudad y mezquita.

Efectivamente, no se puede concebir una mezquita aislada de un enclave urbano, ni viceversa: en el Islam, la ciudad no es un mero asentamiento humano, sino que su misión trasciende a las necesidades que hayan dictado su fundación. Es, ante todo, una comunidad de creyentes con un ideal y una religión comunes que ordenan su vida según unas reglas dictadas directamente por Dios y que necesitan de la mezquita para demostrar su unión con él.

Este nuevo concepto de vida hará que con el transcurso de la dominación musulmana se acabe perdiendo la tradición urbanística romana en gran parte de la Península.

Por eso no nos hemos limitado a estudiar la mezquita cordobesa aisladamente, sino que la hemos situado donde siempre estuvo: en la ciudad, y más concretamente, en la ciudad musulmana.

Su nacimiento, además, coincide con el del emirato y su decadencia con la del Islam español. La historia de la mezquita es, en

cierta medida, la historia del florecimiento islámico peninsular. Sobreviviente del califato y de los reinos de taifas, respetada por almorávides y almohades, su presencia, sólo mutilada en parte por el espíritu cristiano del siglo XVI, nos habla de una civilización en la que todas las tendencias religiosas y grupos étnicos encontraron su lugar bajo el poder con el único requisito de respetar a los restantes.

Aún hoy, testigo mudo en una Córdoba que no conserva más restos califales de importancia que los suyos propios, la mezquita nos recuerda aquella época en que la tolerancia fue norma habitual de conducta en una España que, si en su parte cristiana buscaba desesperadamente la razón de su ser, en la musulmana retomó las bases de un conocimiento que siglos más tarde haría de Europa la vanguardia de unos valores heredados de la antigüedad clásica y cuya llama nunca se apagó en Al-Andalus.

# El nacer de la España Musulmana

Cuando los ejércitos musulmanes cruzan el Estrecho de Gibraltar en ayuda del pretendiente al trono Agila frente a su rival Roderico, se encuentran un reino en descomposición.

La nobleza visigoda, dividida por las luchas de unos clanes más proclives a la traición entre sí que a la gobernación del país, no supo o no pudo hacer de España un reino unido.

De hecho, la monarquía visigótica no tuvo implantación más que en las zonas central y oriental de la Península. El Norte y el Sur no parece fueran muy influenciados por la presencia goda. La población hispano-romana tampoco se fundió con los invasores del Norte. Heredera de la civilidad romana, la convivencia con estos pueblos fue difícil.

Ni siquiera la Iglesia pudo aglutinar bajo su doctrina a los distintos grupos sociales y étnicos: aunque en el último tercio del siglo VI logra la unidad dogmática de los clanes visigóticos, el Norte peninsular nunca fue del todo cristianizado.

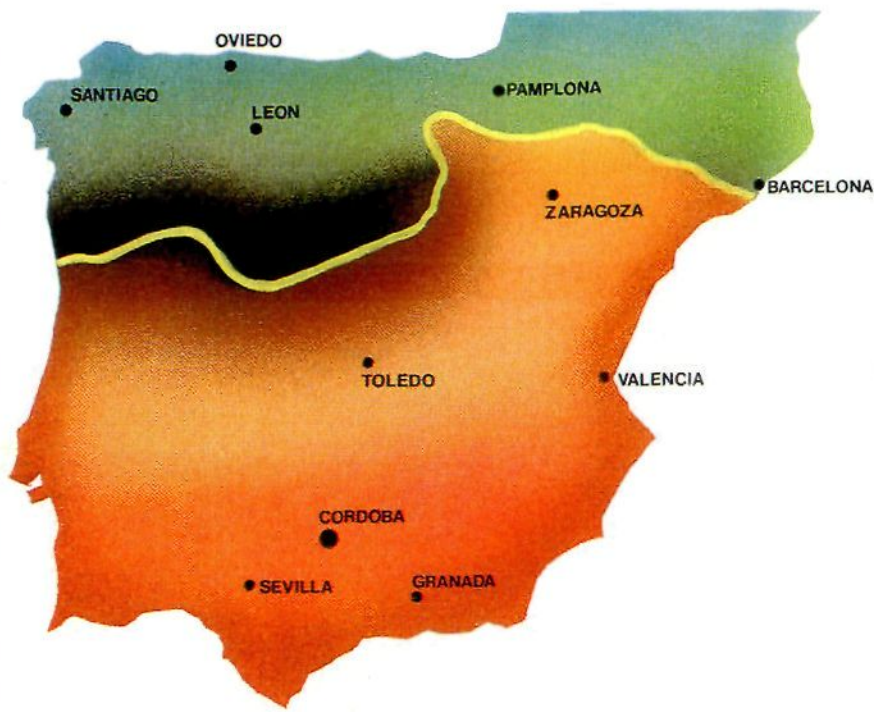
Sólo imaginando este cuadro se puede entender que los 35.000 hombres de Tarik y Musah se impusieron a los nueve millones de habitantes que se calcula poblaban la Península a comienzos del siglo VIII.

A excepción de la de Mérida, no se tienen noticias de ninguna resistencia seria frente al Islam. Las ciudades abrieron sus puertas a los invasores mientras los nobles visigodos se apresuraron a firmar pactos para preservar sus privilegios, o a abrazar sin ambages las nuevas creencias. Sólo unos cuantos partidarios del vencido Roderi-

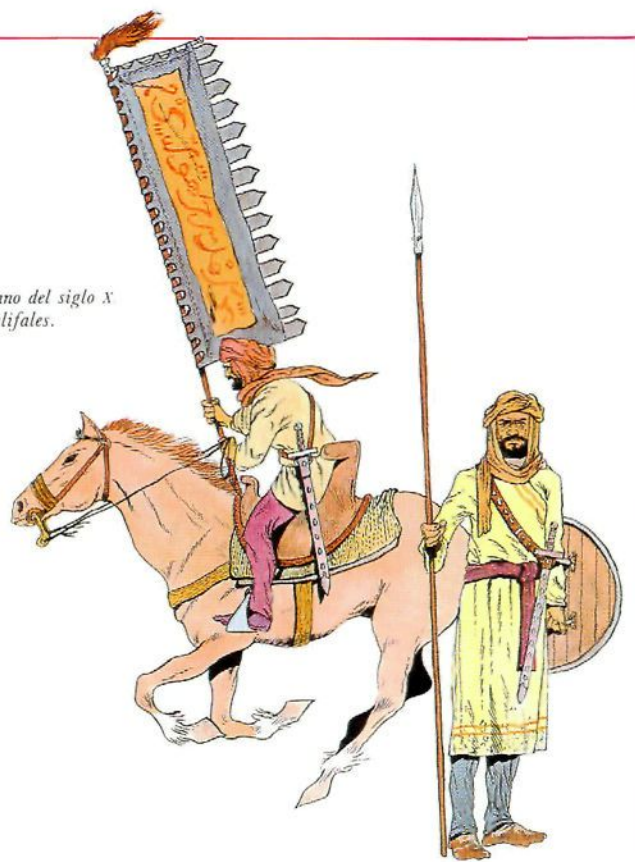
co huyeron a las montañas asturianas en espera de tiempos mejores, creando el germen del futuro reino astur.

Los primeros cuarenta años de dominación musulmana se caracterizan por las rivalidades entre las distintas etnias protagonistas de la conquista a causa del reparto de tierra al reservarse los árabes, clase dominante, las mejores zonas —Centro, Levante y Andalucía— en detrimento de los sirios y bereberes.

Estas luchas no acabarán sino con la llegada a Al-Andalus del último descendiente omeya huyendo de la matanza perpetrada por los abbasidas en Damasco entre los miembros de su familia: Abd-al-Rahman ben Muawiya se convertirá en emir gracias al apoyo de los yemeníes y clientes omeyas peninsulares, inaugurando una de las etapas más significadas de la España musulmana.



*Guerrero con estandarte y jefe cristiano del siglo X. Caballero y soldado de infantería califales.*



*En la época de mayor esplendor del Califato, las fronteras de Al-Andalus se situarían, tal como se muestra en el mapa, con las cuencas del Duero y Ebro como límites con la España cristiana.*



Bajo su mandato se fijan las fronteras superiores del emirato y se pone en marcha la construcción del Estado. Ratifica la capitalidad de Córdoba y comienza la construcción de la mezquita mayor de la ciudad.

Sus sucesores supieron mantener las fronteras con los incipientes reinos cristianos y a la vez atajar los intentos rebeldes nacionalistas interiores como el protagonizado por Omar ben Hafsún durante cerca de veinte años.

El apogeo de Al-Andalus se produce bajo el mandato de Abd-al-Rahman III cuando en 929 se autoproclama Califa independiente del poder de Bagdad, aunque religiosamente siguiera dependiendo de aquél.

A su vez, los reinos cristianos se han ido afianzando: a comienzos del siglo IX, los astures fijan sus fronteras en la línea del Duero y en el 911 crean el reino leonés, mientras que en el noroeste van surgiendo el reino navarro, los condados aragoneses y la Marca Hispánica carolingia.

Sin embargo, su fuerza nunca inquietó al califato. La pujanza política y económica del mundo islámico, cuya moneda dictó la política económica hispana y europea de la época, unida a una mayor tasa demográfica en comparación con la cristiana, hicieron que la estabilidad se mantuviera durante tres siglos.

La decadencia califal viene marcada por la subida al trono de Hixam II quien delegó todos los asuntos de Estado en su antiguo mentor Ibn Abi Amir, más conocido como Al-Mansur o Almanzor (el victorioso con la ayuda de Dios).

Almanzor, como todo dictador que llega al poder a base de intrigas y sangre, necesitó reafirmar su poder omnimodo con espectaculares victorias militares y construcciones monumentales de todo tipo.

Realizó la última gran ampliación de la mezquita mayor cordobesa, construyó su propia ciudad administrativa, Medina al-Zahira, y embelleció Córdoba, realzando aún más la brillantez que poseía desde tiempos de Abd-al-Rahman III.

Sus campañas militares tuvieron en jaque a los reinos cristianos durante más de veinte años, siendo de destacar la razzia emprendida en 997 contra Santiago de Compostela, centro de la moral guerrera cristiana, de donde, luego de saquear la ciudad y su comarca, se llevó las campanas de la iglesia donde reposaban las supuestas reliquias del Apóstol.

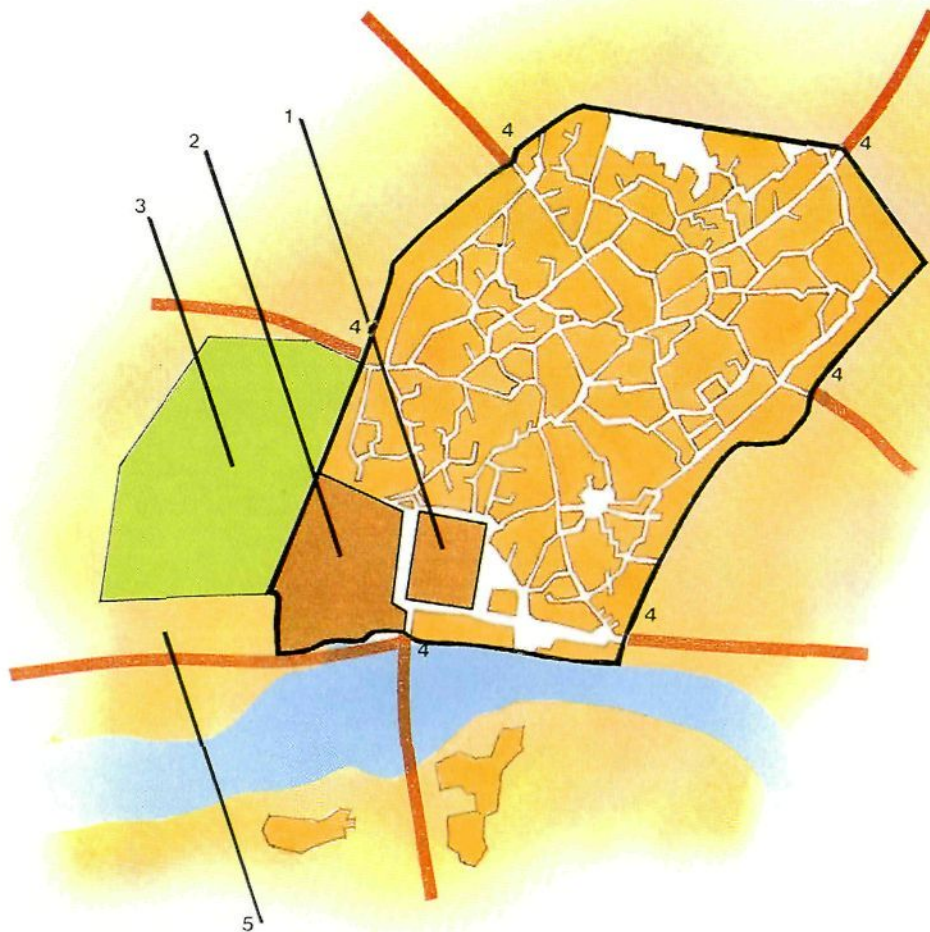
La desaparición de Almanzor en 1002 ante los muros de Calatañazor marca el fin del califato. Lo sobresaliente de su personalidad crea a su muerte un vacío de poder imposible de llenar. El desprestigio de la institución califal, generada por la dejación de funciones por parte de Hixam II, los intentos de los hijos de Almanzor por mantener el poder de su padre y el odio generado durante su mandato, sumen al califato en un turbio período de guerras civiles cuyo resultado será la fragmentación de Al-Andalus en reinos independientes, muchos de ellos tributarios de los reinos cristianos, marcando el principio del fin de la cultura islámica en España.

## CRONOLOGIA BASICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA HASTA LA CAIDA DEL CALIFATO

Año	España Musulmana	España Cristiana
711	Tarik invade España	
718		Pelayo funda el reino astur
756	Abd-al-Rahman I se proclama emir de Al-Andalus	
785	Abd-al-Rahman comienza la construcción de la mezquita	
788	Hixam I	
791		Alfonso II de Asturias
796	Al-Hakem I	
801		Fundación de la Marca Hispánica
822	Abd-al-Rahman II	
830		Hallazgo del cuerpo de Santiago
842		Ramiro I de Asturias
850		Ordoño I de Asturias
852	Muhammad I	
866		Alfonso III de Asturias
883	Comienzo de la rebelión de Omar ben Hafsún	
886	Al-Mundhir	Duero, nueva frontera astur
888	Abd-Allah	
905		Sancho I de Navarra
911		Reino astur-leonés
912	Abd-al-Rahman III	
917	Muerte de Omar ben Hafsún	
929	Proclamación del califato de Córdoba	
936	Construcción de Medina al-Zahara	
961	Al-Hakem II	
976	Hixam II. Poder en manos de Ibn Abi Amir, Almanzor	
997	Saqueo de Santiago por parte de las tropas de Almanzor	
1000		Sancho III de Navarra
1002	Muerte de Almanzor	
1009	Muerte de Hixam II	
1031	Muerte de Hixam III, último califa cordobés	



# La ciudad hispano-musulmana



Nada mejor que la planta de la Medina de Córdoba para mostrar la falta de planificación urbana de las ciudades hispano-musulmanas. En el plano se puede observar la disposición de la Mezquita aljama (1), el palacio califal (2) y sus jardines (3), así como las puertas de acceso desde el resto de la ciudad (4). El terreno señalado con (5) corresponde a la musara.

## El escenario visigodo

El cuadro urbano que hallaron los musulmanes al conquistar la Península no podía ser más desolador. Siglos de desgobierno y guerras habían convertido la ciudad en algo obsoleto. Perdida la organización imperial se hizo más seguro vivir alrededor de un noble en plena campiña, protegido por sus partidas armadas, que en caseríos mal amurallados y sin casi presupuesto para mantener una milicia.

Los estudios arqueológicos revelan una ruina casi absoluta de la ciudad visigoda. Toledo, capital nominal del reino, no contaba más allá de cinco mil habitantes y esa cifra se considera alta en relación a la media de la época.

De hecho, a excepción de Zaragoza, casi ninguna ciudad rehabilitada por el Islam guarda recuerdos urbanísticos romanos.

Esta decadencia de la ciudad hizo que los nuevos dueños de la situación tuvieran las manos libres para desarrollar sus conceptos de urbanismo con toda plenitud.

## La lógica de la desorganización

Frente a la regularidad de los solares romanos, los musulmanes impusieron una nueva forma de urbanismo desconocida en Occidente, basada en la casi total ausencia de normas.

Los grandes espacios intramuros dejan de existir dando lugar a calles y pasajes angostos por los que a duras penas se puede deambular. La plaza no existe como tal en la ciudad hispano-árabe. Se limita a retranqueos esporádicos que intentan dar un respiro al viandante.

El decumanus y el cardo romanos desaparecen en favor de una fragmentación vial por barrios que responde más a un afán de reunir en sitios concretos a los diversos artesanos y grupos raciales que a una planificación real.

Pero no existía el caos. La angostura de sus vías se debe a circunstancias climáticas y tácticas. Hay que defenderse de agentes atmosféricos, ejércitos invasores o revueltas interiores: cuanto más estrecha es una calle más difícil es maniobrar dentro de ella.

La ausencia de espacios abiertos dentro de su perímetro responde a que éstos existían extramuros. Las grandes ceremonias religiosas o cívicas no son frecuentes en el Islam. Las estipuladas por el ayuno anual del Ramadán o la Pascua Grande se celebraban en explanadas exteriores al recinto amurallado, y lo mismo sucedía con las parades militares. La única ceremonia multitudinaria intramuros era la oración de los viernes y para ella no se necesitaban plazas, puesto que se realizaba en la mezquita mayor o aljama.

Lo aleatorio de la distribución vial se debe a que en el Islam la ciudad es ante todo una reunión de creyentes y como tal, su crecimiento y desarrollo se rige por la voluntad de sus moradores. La ciudad crece o se repliega según los deseos de los habitantes sin más límite que el respeto al vecino.

Una construcción es válida si no perjudica a la contigua. Así va surgiendo un entramado urbano en el que la autoridad municipal es prácticamente desconocida. Sólo en casos extremos ésta se hace sentir: por la necesidad de construir una nueva mezquita o amurallar un arrabal extramuros, por ejemplo.

La tolerancia del poder fue absoluta en el terreno urbanístico. Sólo se regulaban normas de moralidad, higiene o casos límite de utilidad pública como la ruina inminente de una finca que pudiera poner en peligro la integridad de los viandantes.

Estas funciones eran ejercidas por un alguacil que durante la época califal se llamó *sahib-al-suq* y posteriormente *muthasib*, dependiente del juez o *cadi*.

Los litigios entre vecinos —reparto de solares, desperfectos en la vía pública, fijación de precios de compraventa— se dirimían ante unos peritos llamados *arif*, cuyo cometido era estrictamente técnico.

Los casos más importantes se llevaban ante el *cadi*, que dictaba sus sentencias en nombre de Dios.

La actividad comercial, importantísima en Al-Andalus, también tenía sus supervisores. Estos, llamados *almotacenes*, inspeccionaban las pesas empleadas por los comerciantes para evitar engaños y mediaban en las disputas originadas por la elección de un sitio determinado entre los vendedores ambulantes.



## La distribución urbana

Muy parecidas entre sí, las ciudades hispano-musulmanas respondían al siguiente esquema:

- **Medina**

Núcleo central de la ciudad. Amurallada, se forma alrededor de la mezquita mayor o aljama y contiene los principales barrios y comercios. En ella se encuentra la *alcaicería*, construcción cerrada destinada al almacenaje y venta de mercancías caras.

- **Alcazaba**

También llamada *Almudena* era la ciudadela defensiva del conjunto urbano. Aislada del resto por una sólida muralla, albergaba la residencia de la autoridad civil.

- **Arrabales**

Barrios exteriores a la medina que se van sumando a la ciudad según su ritmo de crecimiento. Conforme van tomando importancia, se cercan o amurallan según los casos.

- **Musalla**

Explanada extramuros para celebrar las fiestas religiosas de la Pascua Grande y el fin del ayuno del Ramadán, así como rogativas en petición de lluvia.

- **Musara**

Espacio abierto extramuros para ejercicios y paradas militares. A menudo la musalla y la musara estaban en el mismo solar.

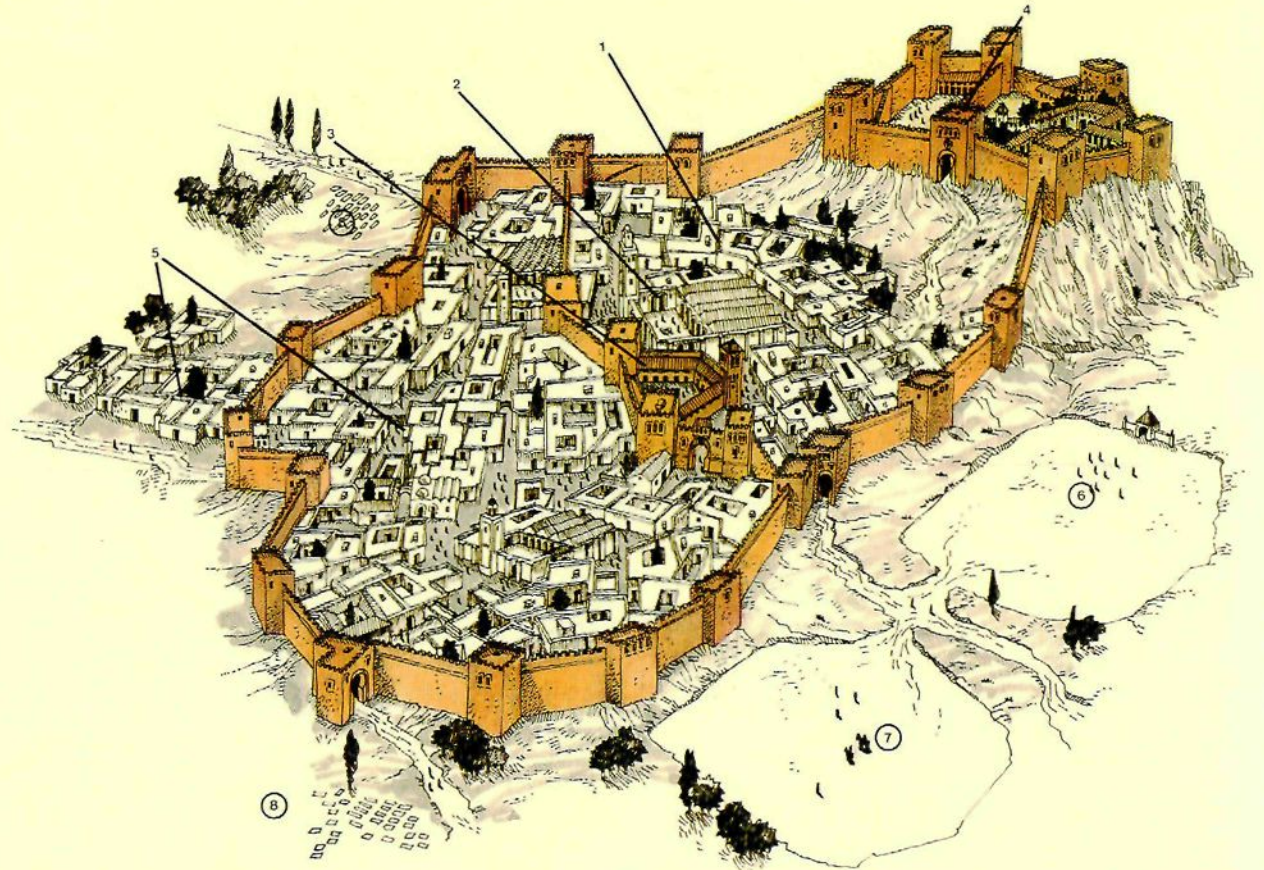
- **Maqbaras**

Cementerios. Situados también fuera del casco urbano, se localizaban cerca de las vías de acceso al mismo siguiendo el modelo romano. Los únicos enterramientos efectuados dentro de los muros de la ciudad eran los realizados en los jardines de la residencia del emir, califa o gobernador en forma de panteones.

Merece la pena citar las *qubbas* o capillas conteniendo los restos de hombres santos, ubicadas tanto intramuros como en el borde de los caminos cercanos a la ciudad.

- **Almunias o casas de recreo**

Muy característico de las ciudades hispano-musulmanas fue la proliferación de segundas residencias en las campiñas circundantes. Dotadas de jardines y huertas con fuentes y estanques, estas villas son un nexo de unión entre los antiguos palacetes romanos y las futuras quintas renacentistas italianas.



1. Medina.
2. Mezquita mayor o aljama.
3. Alcaicería.
4. Alcazaba o almudena.
5. Arrabales.
6. Musalla.
7. Musara.
8. Maqbaras.



## Elementos comunes a la medina y los arrabales

Los servicios públicos de la ciudad hispano-musulmana son abundantes y bien situados. Tanto la medina como los arrabales contaban con innumerables mezquitas, zocos, posadas, almacenes, figones y baños públicos para uso de la comunidad. Dada la tolerancia califal con las otras creencias religiosas, las comunidades judías y cristianas poseían sus sinagogas e iglesias con el solo trámite de pagar los impuestos correspondientes.

Este cuadro hacía que los vecinos de cada barrio o arrabal tuvieran una serie de servicios propios que les permitía no tener que desplazarse fuera de ellos a no ser por asuntos administrativos, compras especializadas o a realizar la oración preceptiva de los viernes en la mezquita mayor o aljama situada en la medina.

## Calles y casas

La ciudad hispano-musulmana no tiene un plan de trazado de calles. La necesidad de comunicación hace que surjan varias vías principales que unen la medina con el exterior del casco urbano, pero con un desarrollo tan irregular y tortuoso que a veces es difícil identificarlas de las secundarias. Por otro lado, la defensa crea una circunvalación interior paralela a la muralla destinada a facilitar el acceso de la guarnición a todo su trazado.

Salvo estas líneas generales, el resto de calles y callejones siguen el libre albedrío de sus habitantes. Cuando alguien retranquea su vivienda surge una plazaleta. Si la necesidad de ampliación de una casa está impedida por la superficie del solar, el dueño vuela una balconada sobre la vía o une su vivienda con la de enfrente creando una serie de angosturas que luego serán muy comentadas por los cronistas cristianos de los períodos reconquistadores.

Un elemento muy peculiar era el *adarve* o callejón ciego aislado del resto de la calle por medio de un portón que permitía a sus

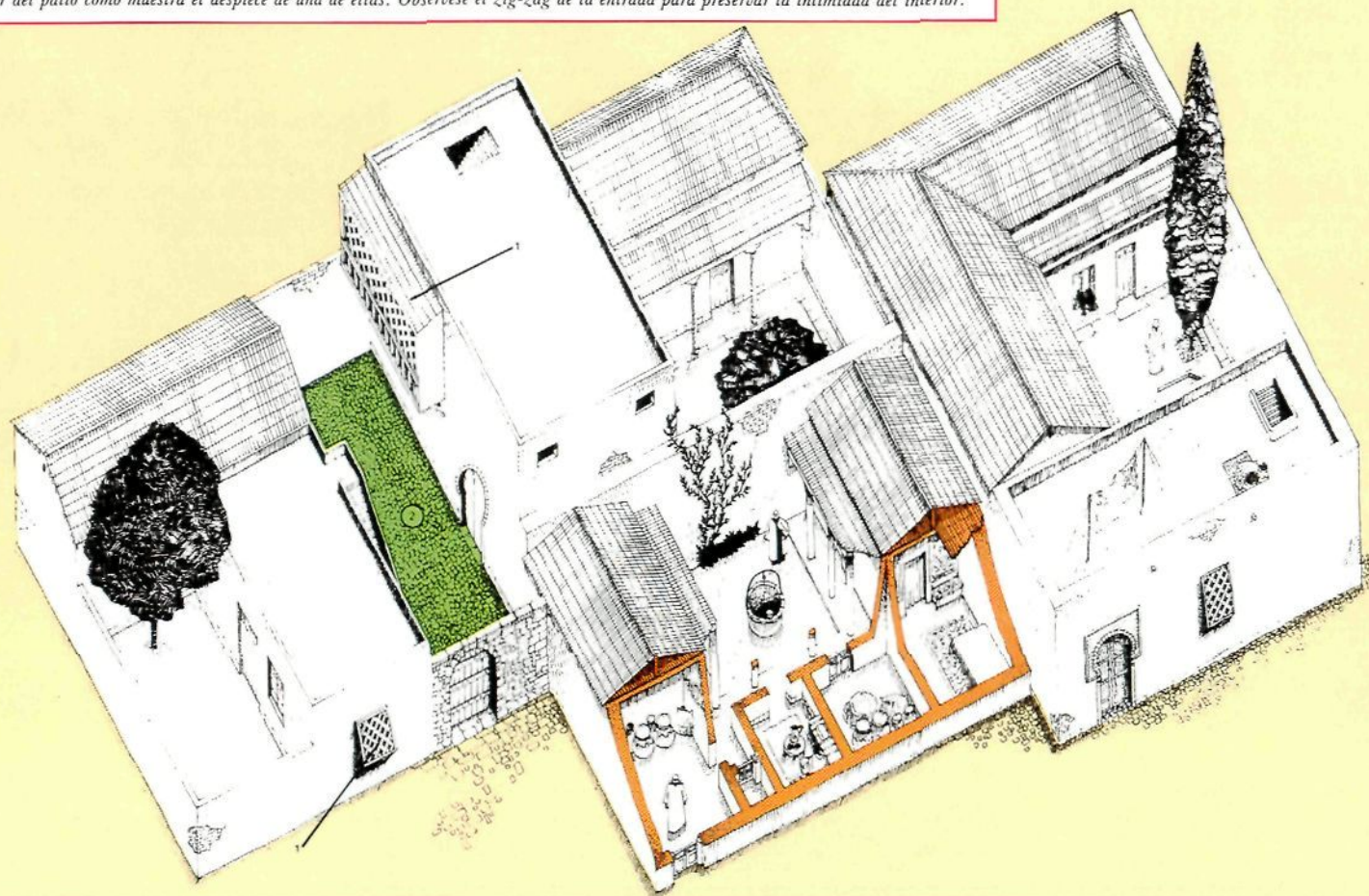
vecinos gozar de una tranquilidad al margen del bullicio de la ciudad andalusí.

Otra característica era la cantidad de salientes con que contaban las casas, de los que el *ajimez* es el más llamativo, y que viene dado por el concepto musulmán de vivienda.

Desarrollada alrededor de un patio, aislada de su entorno y con una serie de cortapisas para la vida social de la mujer, el único contacto de ésta con el exterior cuando está en el hogar se realiza a través del citado *ajimez* o balconcillo volado sobre la calzada y protegido con celosías de madera.

Agregando a este elemento los salidizos de ampliación, arquillos, adarves y portiles de muralla, tendremos una imagen bastante exacta del aspecto de la calle hispano-musulmana, sin contar con la multitud de tenderetes, puestos callejeros, vendedores ambulantes, pascantes, mendigos y todo el elemento humano que cualquier aglomeración urbana trae consigo.

*En este esquema se pueden ver los elementos más característicos de las calles y casas hispano-musulmanas. El número 1 corresponde al AJIMEZ en sus dos variantes más típicas, y el 2 señala un ADARVE. Las casas se desarrollan alrededor del patio como muestra el despiece de una de ellas. Obsérvese el zig-zag de la entrada para preservar la intimidad del interior.*





# Córdoba

## Nacimiento y auge de la capital califal

Son muchos los factores que hicieron de Córdoba una ciudad sólo comparable con Bizancio o Bagdad: su emplazamiento en una de las vegas más ricas de España al pie de la calzada romana que unía el Sur peninsular —Sevilla y Cádiz— con el Noroeste —Zaragoza—, su proximidad al Estrecho de Gibraltar, la salubridad de su solar refrescado por las aguas del Guadalquivir... Todo influyó para que en 719 el gobernador As-Sanh ibn Malik la eligiera como residencia permanente.

Comenzaba así el resurgir de una ciudad que si durante la época romana gozó de cierta prosperidad, bajo el período visigodo conoció sus horas más bajas. El empuje islámico hizo de ella la capital de Al-Andalus hasta la desmembración del califato, embelleciéndola y ampliándola constantemente hasta llegar a alcanzar la cifra de medio millón de habitantes en tiempos de Almanzor.

Córdoba no tuvo rival en Occidente. Ninguna ciudad europea llegó a tener ni la décima parte de sus habitantes, ni su altura monumental ni cultural. Sus calles albergaban infinidad de comercios, mercados, bibliotecas, escuelas, hospitales, mezquitas y palacetes al tiempo que sus alrededores se tachonaban con las villas de la aristocracia y las residencias reales como Medina al-Zahara o Rusafa.

## La ciudad

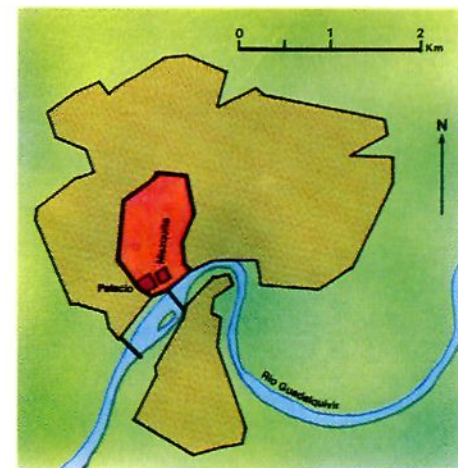
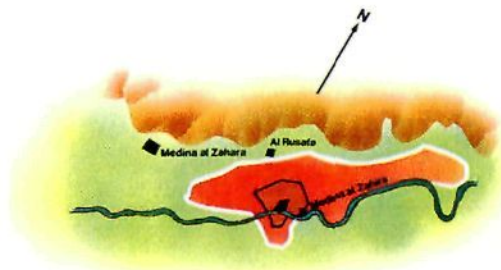
La Córdoba musulmana nace aprovechando el perímetro de la ciudad romana. Esta circunstancia y el estar limitada al Sur por el cauce del Guadalquivir condicionarán su posterior desarrollo urbano.

Al ocupar la urbe romana, el nuevo centro cívico se alza sobre

las edificaciones similares anteriores. Así, la mezquita aljama se levanta en el solar ocupado por la basílica de San Vicente y el Alcázar real sobre la antigua residencia circunstancial de los reyes visigodos. El resultado será el desplazamiento de estos centros de poder a un ángulo de la medina, mientras los arrabales de nueva creación se extenderán paralelos al cauce del río en sentido Este-Oeste.

La superficie de Córdoba, contabilizando medina, arrabales, cementerios, barrios anexionados, almunias, parques y palacios desperdigados por su vega, se calcula en 24 kilómetros de Este a Oeste y en seis de Sur a Norte. Las ciudades cristianas no resisten la comparación: León, por ejemplo, tenía alrededor de 6.000 vecinos en la época en que Córdoba contaba con 250.000, ampliados posteriormente a 500.000 en tiempos de Almanzor.

La ciudad se dividía en 21 arrabales dotados de servicios comunes propios. En período califal se citan 700 mezquitas y hasta 900



*De más o menos, los gráficos muestran la importancia de Córdoba para los nuevos pobladores de España. A la izquierda, su situación respecto a las calzadas romanas. En el centro, la superficie que ocupó en su momento de mayor esplendor comparada con la Córdoba actual, recuadrada en negro. A la derecha, la Medina comparada con el casco urbano de hoy.*



baños públicos de los que 300 eran sólo para mujeres. En cuanto a comercios, bajo Almanzor se censan cerca de 80.000 repartidos en 4.300 mercados. León no llegaba ni a diez tiendas en el siglo X.

Las casas contabilizadas pasan de 200.000 en ese mismo siglo, sin incluir las fondas y establecimientos de huéspedes.

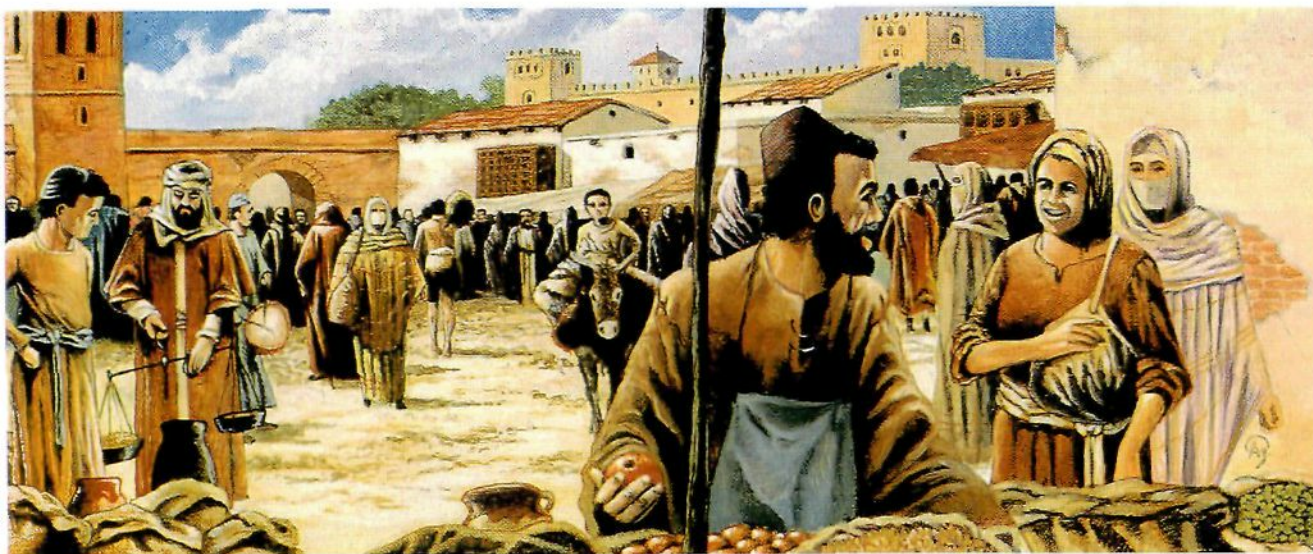
De la magnificencia de sus palacios nos hablan los restos de Medina al-Zahara o las descripciones del palacio o alcázar califal, verdadera ciudad independiente dentro de la medina, en el que vivían gran número de funcionarios y oficiales de la Corte en casas propias, amén de las dependencias militares, casas de esclavos, eunucos y mujeres del harén y los jardines y parques que contenía.

Los alrededores de Córdoba no eran menos magníficos. A la citada ciudad-palacio de Medina al-Zahara habría que sumar el palacio de Rusafa al Norte y un sinnúmero de almunias de la aristocracia política y mercantil desperdigadas por la vega cordobesa entre arboledas y paseos públicos para recreo de la población.

La musara estaba al Oeste de la medina y a orillas del Guadalquivir. De su extensión nos habla el hecho de ser frecuente escenario de batallas en los períodos de revueltas y guerras civiles y que en ella Al-Hakem I crucificó a 300 rebeldes con motivo del levantamiento del Arrabal en el año 819.

Las maqbaras o cementerios se calculan entre doce y trece, de los cuales el más importante sería el Maqbarat Umm Salama, fundado por la esposa favorita de Muhammad I y situado al Norte de la ciudad junto a la necrópolis judía. Los cristianos solían enterrar en sus iglesias.

La alcaicería se encontraba en las inmediaciones de la mezquita mayor, pero de su extensión e importancia no han quedado más que vagas descripciones posteriores a la conquista cristiana aunque se puede suponer su riqueza en un califato donde el refinamiento era norma general.



La vitalidad del comercio en las ciudades de Al-Andalus se podría resumir en sus zocos y mercadillos. En la ilustración se puede observar uno de ellos situado junto a una mezquita mayor —a la izquierda— y presidido por la alcazaba —al fondo—. En primer término, un vendedor ofrece sus mercancías a dos clientas, una cristiana y otra musulmana. En el extremo izquierdo, un almotacén revisa las pesas de otro comerciante para evitar fraudes en la medida.



Los hispano-musulmanes vestían de una manera muy simple y efectiva. Sobre una túnica larga ceñida a la cintura, común a los dos sexos, las mujeres utilizaban un tocado para taparse el cabello (1) o un paño y velo (4). Para combatir el frío, los hombres usaban una sobretúnica con mangas y capuchón anudada al cuello (3), y las mujeres, un poncho largo cerrado en la parte baja de los laterales (4). El turbante era casi exclusivo de la población árabe y africana, mientras que el hispano-musulmán se tocaba con gorros y bonetes como los de la figura.



# La mezquita, lugar de reunión de los creyentes

La mezquita es una creación original del Islam con unas características fijadas involuntariamente por Mahoma.

En efecto, cuando éste huye de La Meca y se establece en el oasis de Yathrib formando el núcleo de la que en poco tiempo será la segunda ciudad en importancia del Islam, Medina, construye una vivienda mitad residencia para su familia y mitad lugar de reunión para sus seguidores, dando lugar al modelo que se tomará para las posteriores construcciones destinadas al culto en el mundo islámico.

Este edificio mitad residencia y mitad albergue y sala de reunión *no tiene un plan preconcebido. Se ha querido ver en él un origen basado en construcciones abisinias, pero no es seguro. Es más fácil suponer que su distribución viniera impuesta por los rigores del clima del desierto y por la necesidad de albergar a sus fieles.*

En un pueblo nómada como el árabe sin tradición constructora, el hecho de que su Profeta levantara tal vivienda y que en ella impartiera sus enseñanzas fue más que suficiente para que sus seguidores la tomaran como patrón de lo que luego serían las mezquitas.

Esta casa primigenia no era sino una cerca rectangular que acotaba un patio y una sala común recubierta con una techumbre plana de madera y hojas de palma. Originariamente, el muro del fondo de la sala se orientaba hacia Jerusalén, aunque posteriormente las mezquitas lo hicieron hacia el Este, en dirección a La Meca.

Adosadas a este rectángulo se situaron las casas de sus dos esposas, Sawda y Aisha, y un pequeño albergue para los pobres y necesitados. Lo que no tuvo fue alminar para llamar a la oración, ya que esto se hacía desde el tejado en los primeros tiempos del Islam.

Del primero que se tiene noticia es del levantado por el califa Al-Walid en la mezquita construida sobre esta primitiva casa del Profeta en el año 705.

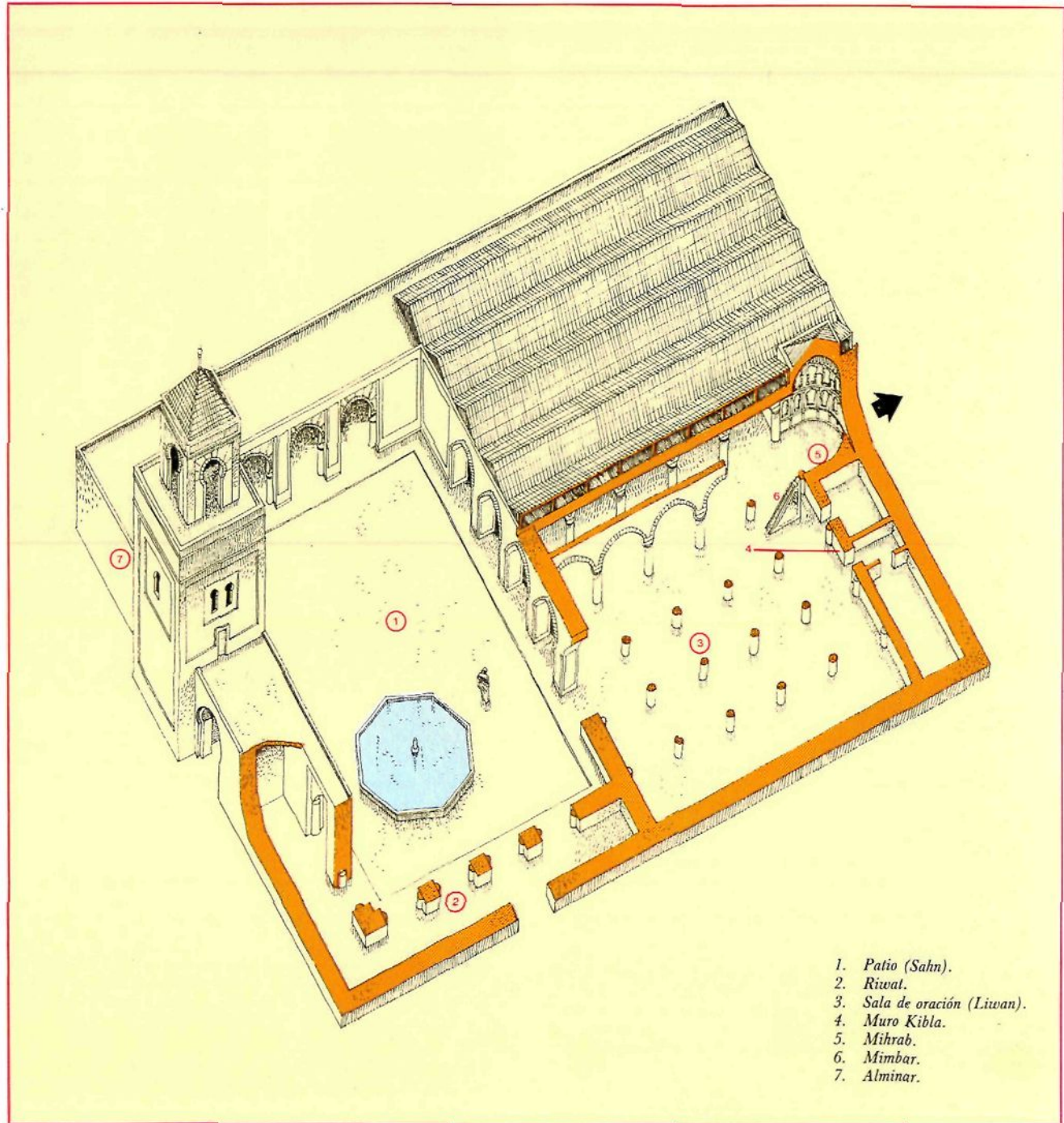
## Un plan único

Dada la peculiaridad de sus orígenes, la mezquita sólo se parece a sí misma. Los puntos de unión entre el judaísmo, el cristianismo y el islamismo no se pueden extender a sus recintos de oración.

Partiendo de esta premisa, éstos son los elementos comunes a casi todas las mezquitas:

**Patio (sahn).** Rectangular y flanqueado generalmente en tres de sus fachadas por un pórtico interior columnado llamado *riwat*. En el interior de este patio se encuentra una pila o fuente para las abluciones rituales cubierta a veces por un templete.

**Sala de oración (liwan).** Abierta en uno de sus lados por un pórtico continuación del *riwat* y limitada en sus otros tres por un muro cerrado, esta sala está sostenida por columnas dispuestas en filas perpendiculares al muro opuesto al *sahn*, llamado *Kibla*, que es el que marca la orientación de la construcción hacia La Meca.



1. Patio (Sahn).
2. Riwat.
3. Sala de oración (Liwan).
4. Muro Kibla.
5. Mihrab.
6. Mimbar.
7. Alminar.



En el centro de la *Kibla* se abre el *mihrab*, especie de nicho destinado al *iman* o director de la oración, acotado por un espacio circundante limitado por celosías del resto de la nave. Este recinto se conoce como *maxura* y su introducción parece que se debe a la necesidad de protección del califa Al-Walid mientras realizaba la oración a espaldas de los fieles.

Dentro de la *maxura* está el *mimbar* o asiento-púlpito que, si Mahoma utilizó como pupitre para dirigirse a los fieles, posteriormente se convirtió en verdadero trono símbolo del poder, al unir el Islam el poder religioso y temporal en la misma persona.

Junto al *mimbar* suele encontrarse el *kursi* o atril para apoyar el Corán.

El suelo del *liwan* está cubierto enteramente por alfombras y del techo penden lámparas —*kandil*— suspendidas con cadenas para una mejor iluminación del recinto.

**Alminar.** A diferencia de los judíos, que llamaban a la oración con un shofar o cuerno de carnero, o de los cristianos orientales, que golpeaban un madero, los primitivos musulmanes realizaban este aviso a voces desde el tejado de la mezquita.

El sistema tuvo que variar por lógica hacia la construcción de una torre a la que accedía el almoacín para hacer su llamada a las horas de rezo.

El *alminar* se sitúa en el extremo opuesto a la *kibla*, adosado al *riwaq* y con uno de sus lados en el eje imaginario que, partiendo del *mihrab*, alinea la mezquita con La Meca.

Su sección varía según las influencias arquitectónicas recibidas, pero siempre responde a formas cuadradas, poligonales o circulares.

## Particularidades

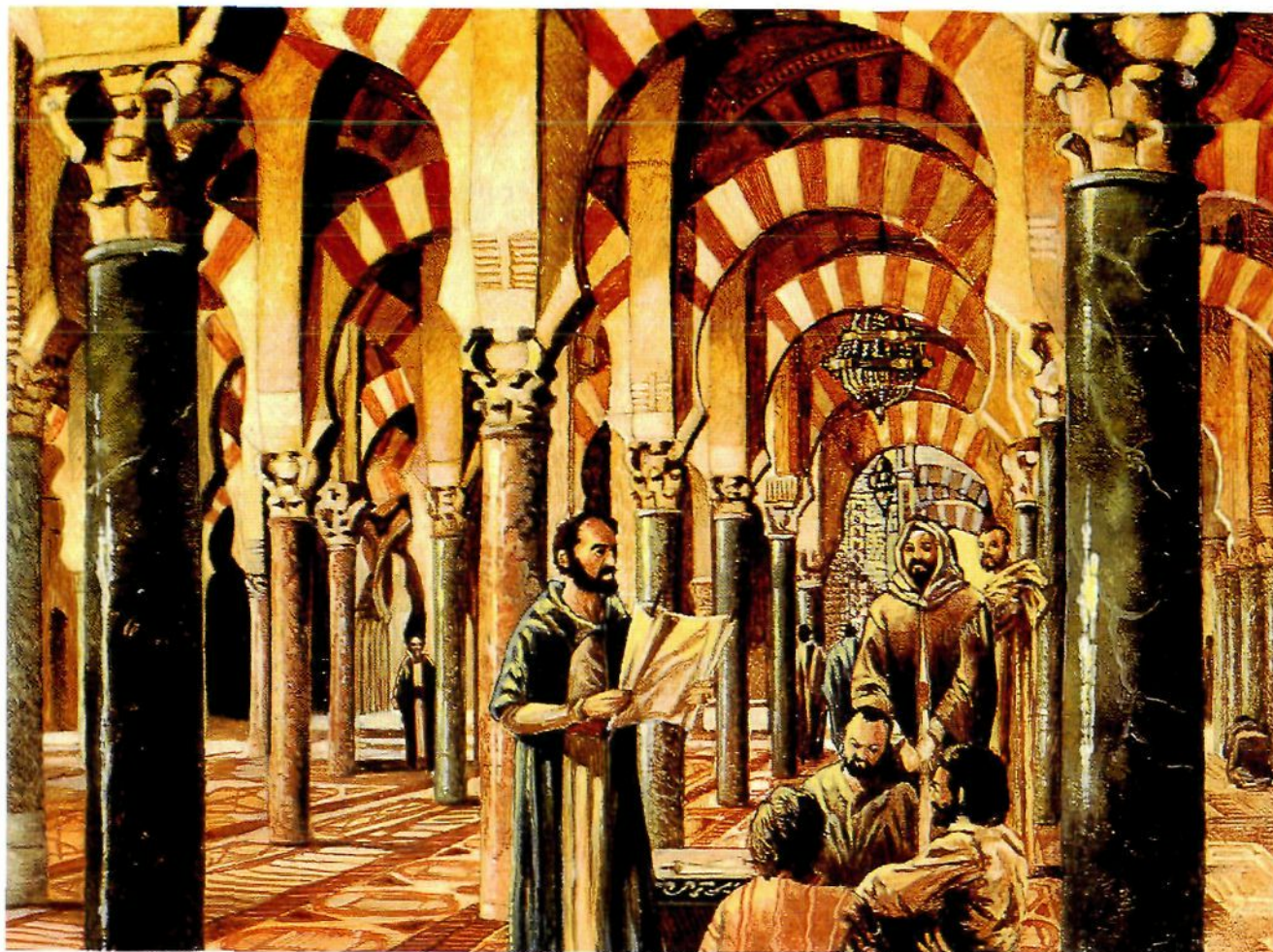
La mezquita descrita responde a una aljama común a todo el mundo islámico, pero no todas cuentan con los mismos elementos o al menos así distribuidos.

Como *aljama* se conoce la mezquita utilizada para la oración preceptiva de los viernes. El término deriva de la palabra *djami*, reunirse, y fue utilizado ampliamente en el Norte de África y Al-Andalus.

Esta oración de los viernes debería ser presidida por la máxima autoridad civil de la ciudad, pero en la práctica casi nunca era así: se delegaba la función en personas de cierto rango, reservándose aquella la presidencia de la oración en las fiestas señaladas del Ramadán o la Pascua.

Como queda dicho, no todas las mezquitas contaban con los mismos elementos. Así, la *maxura* es difícil encontrarla en otras mezquitas que no sean las aljamas. Las mezquitas de barrio o ciudades secundarias no solían contar con ella, y si la poseían se utilizaba para las mujeres, cuya presencia en las mezquitas no era excesivamente apreciada.

Una peculiaridad de las mezquitas andalusíes era su orientación hacia el Sur en lugar de hacia La Meca como las del resto del Islam.



*Difícil imaginarse la Mezquita cordobesa en periodo califal. En la ilustración, un grupo de creyentes escucha atentamente la lectura del Corán por parte de un experto para luego comentar los pasajes. Al fondo, unos visitantes contemplan el conjunto, mientras un fiel reza solitario en un ángulo. Es de destacar el suelo cubierto de alfombras en toda su extensión.*

Por otra parte, aunque el *mihrab* y el *alminar* se sitúan en el eje de la mezquita, no es raro encontrarlos desplazados respecto a él debido a las ampliaciones realizadas a medida que crece la población de las ciudades.

Otro aspecto interesante es el mínimo uso de cúpulas. Este elemento queda restringido a la nave central del *liwan* y sobre el *mihrab* o la *maxura*. Sólo se desarrollan con monumentalidad en las mezquitas de Asia Central debido sobre todo a la necesidad de proteger el edificio de los rigores climáticos de la región.

Variantes de la mezquita tipo se pueden considerar las mezquitas *askari* de uso exclusivamente reservado a las tropas o las *madrassas*, mitad mezquita mitad escuela, cuya distribución viene definida por cuatro *liwan* agrupados en torno a un patio central.

Las mezquitas no tenían horario fijo de apertura y cierre. Fuera de las horas de culto, se convertían en lugar de reunión y charla, donde se enseñaba el Corán, se escuchaba a los maestros, se impartía justicia o se trataban asuntos particulares importantes.

El edificio se presta a ello. La relación del creyente con Dios es tan íntima y abstracta que allá donde se postre a rezar, allá está su altar. Esto hace que en el *liwan* no exista una cabecera fija, ni lugares iniciáticos como en las iglesias cristianas. El Islam no cuenta con secretos místicos que explicar ni con jerarquías que necesiten de ese misterio para sobrevivir. Por ello no es raro encontrar a un creyente rezando en un ángulo y a su lado un grupo de alumnos escuchando las enseñanzas de su maestro.



# La Mezquita de Córdoba



*Fachada Oeste de la Mezquita.*

## La nostalgia oriental

Cuenta la leyenda que Abd-al-Rahman I construyó el palacio de Rusafa porque en sus contornos observó que se erguía una palmera que le recordaba su querida Siria. El hecho parece que le llenó de emoción y la almunia allí levantada llevó el nombre citado de Rusafa en recuerdo de una residencia familiar que los omeyas poseyeron en su lejano país de origen.

Este hecho fútil nos puede dar una idea aproximada de la nostalgia que la aristocracia sentía por su añorado Oriente.

Nostalgia, que por otra parte impregnó todo el arte hispano-musulmán dotándole de unas características en cuanto a sensibilidad y refinamiento bastante superiores a las habituales de su época y entorno cultural.

## El bosque de palmeras

Uno de los comentarios más tópicos que se hacen sobre el liwan de La Mezquita de Córdoba es que asemeja un bosque de palmeras. Y quizá, si nos abstraemos, es posible que alcancemos a sentir ese clima de paz que reina en los palmerales de los oasis orientales.

Pero no hay sólo nostalgia en el liwan cordobés. Esta apreciación es demasiado sencilla como para creer que es la única que guió a los artífices del conjunto.

Si observáramos detenidamente ese interior penumbroso, encontraríamos más claves: por ejemplo, la sensación de uniformidad que nos da la inmensa sala. Si olvidamos la catedral cristiana que se levanta en medio de las filas de columnas, veremos que entre el espacio y nosotros no existe ningún intermediario visual ni físico. El

paralelismo entre el techo y el suelo es perfecto, invitando al creyente a relacionarse con su dios sin cortapisas. La horizontalidad creada está en estrecha simbiosis con la relación islámica del hombre con Dios.

El individuo no es nada sin la divinidad, enseña el Corán. El sentirse superior al resto de las criaturas no supone que el ser humano sea el centro del Universo, sino que Alá es lo suficientemente misericordioso como para haberlo permitido.

Esto condiciona el desasistimiento que se siente en el liwan. No hay ningún truco arquitectónico que arrope al fiel. Muy al contrario, la desnudez es casi absoluta. El creyente está solo frente a Dios sintiendo su fuerza, sin ningún escondrijo al que acudir ni imagen a la que dirigirse.

En el liwan cordobés no hay representaciones naturalistas. La decoración se limita a motivos geométricos, florales y citas coránicas.





El Islam es poco dado al dibujo o la pintura. En sus primeros tiempos, incluso se anatemizaba a los artistas con la condena eterna por el solo hecho de representar una criatura viva. Pero este concepto se fue suavizando a medida que la nueva religión iba ganando en extensión y necesidad de autoafirmación, quedando prohibida únicamente la representación de la divinidad.

Pero a pesar de este levantamiento de prohibiciones, el Islam no llegaría nunca a despuntar como civilización ilustradora. Cuando un artista delinea una escena de caza o una greca floral, lo hace como queriendo llenar un espacio vacío sin importarle demasiado la iconografía. Esto da como resultado un desarrollo inusitado de las formas geométricas que se limitan a seguir las estructuras arquitectónicas de turno.

Analizando la doctrina islámica, se llega a comprender ese desprecio hacia la figura representada. Una religión con un trasfondo ascético tan acusado es lógico que no se ocupe de recrear los seres vivos. Nada es absoluto ni eterno, sino Alá. De ahí la aparente falta de preparación técnica del artista musulmán. En el fondo, las proporciones de las figuras no le importan. Ni siquiera la figura en sí. Nada destinado a perecer merece plasmarse gráficamente. Lo importante es alabar a la divinidad e invitar a los demás a hacerlo. De ahí la greca y los motivos florales como acompañamiento de las citas coránicas dedicadas a ensalzar a Dios.

Las paredes se van llenando de elementos geométricos que recuerdan el *horror vacui* occidental. No hay más que ver la maxura cordobesa, cuajada de calados vegetales y textos coránicos o las paredes de la semiderruida Medina al-Zahara.

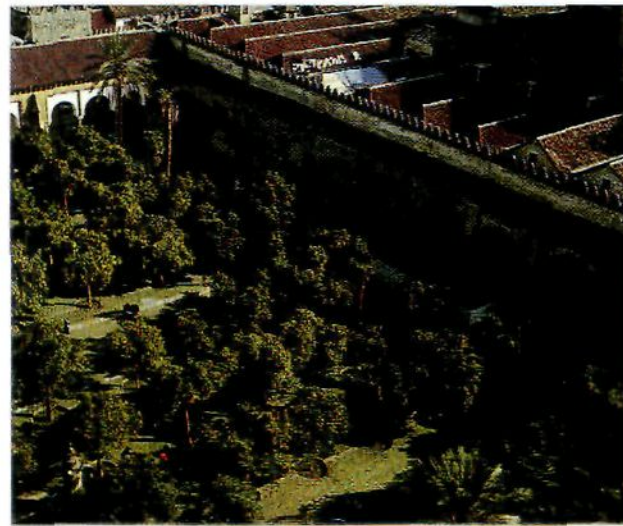
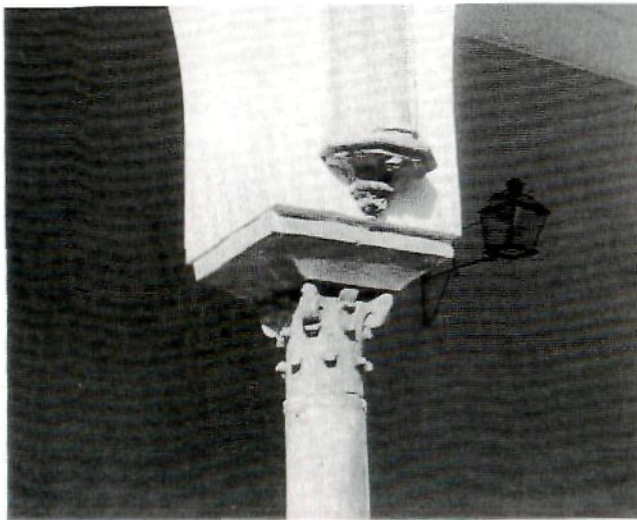
Todas estas peculiaridades van configurando el liwan cordobés como único. Si hablábamos de la horizontalidad del espacio y de la falta de trucos visuales en el interior de la mezquita, sería conveniente volver al análisis de la liviandad del conjunto.

Las columnas parecen flotar. Lo único que las mantiene aparentemente en su sitio es el paralelismo entre el suelo y techo, transmitiendo un mensaje de provisionalidad.

Parece que no sostuvieran nada y que por momentos cedieran bajo los arcos superiores. Lo mismo sucede con el muro kibra: No transfiere monumentalidad, sino asombro. No estamos ante una obra de semidioses, sino ante un trabajo intimista realizado por hombres conscientes de su tránsito por la vida. Los constructores de la aljama no quisieron competir con su dios, sino homenajearle con la conciencia de ser inferiores a él.

El resultado es un sitio de oración, no una casa para la divinidad, como sucede en el mundo cristiano.

En el liwan no vive el dios; es simplemente un lugar donde los creyentes le rinden el tributo de su culto sin ubicarlo en un sitio concreto.



Arriba, un detalle del pórtico o riwat del patio de la Mezquita. Abajo izquierda, capitel del riwat. Derecha, vista general del patio.



A este respecto, se ha querido ver en el mihrab una especie de sagrario con reminiscencias del ábside de las iglesias cristianas, pero sin gran fundamento. No es más que el nicho desde donde el imán dirige la oración y su forma abovedada nace de la necesidad de ampliar su voz a toda la mezquita.

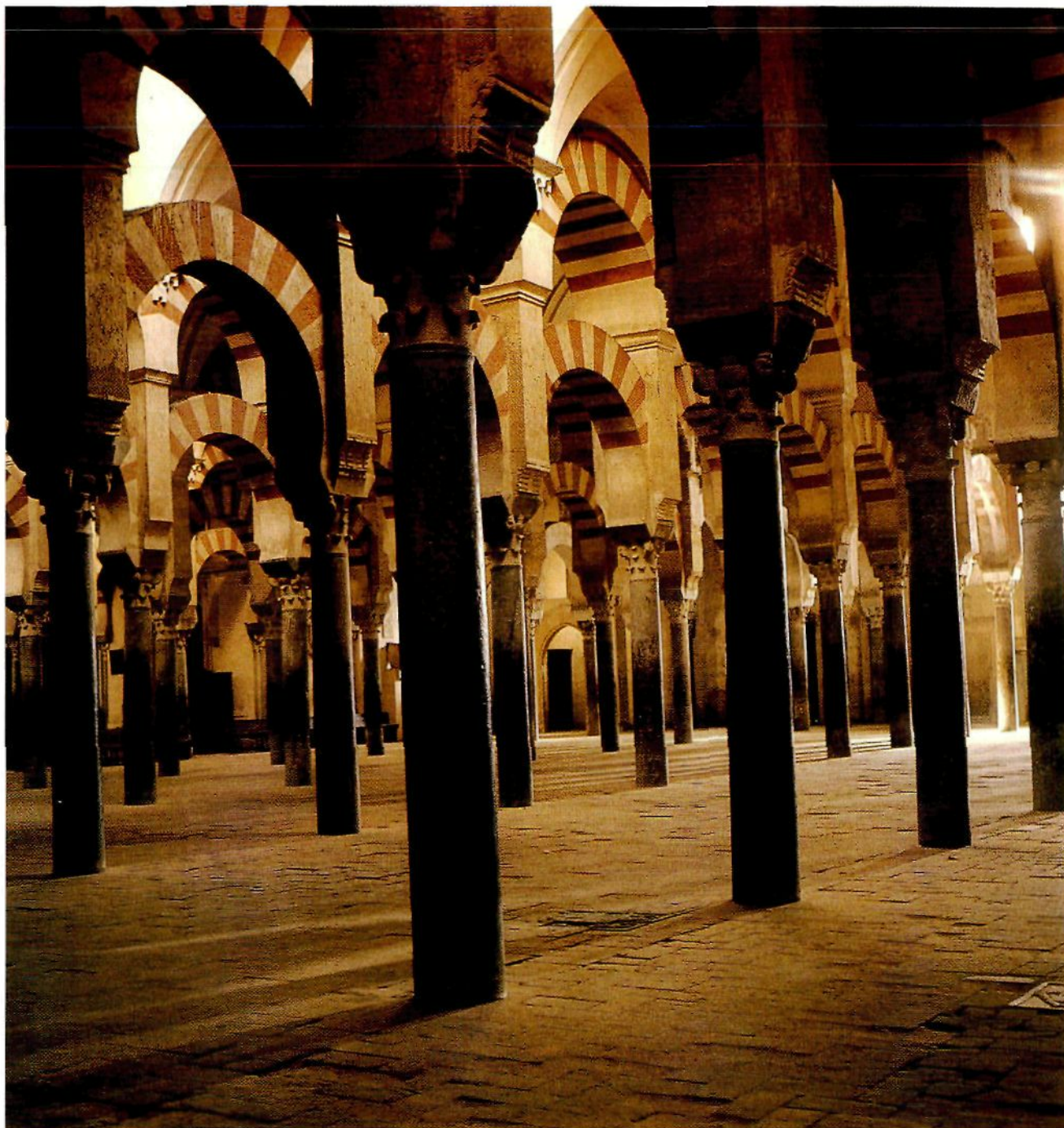
Su otra misión, ajustar la dirección exacta de La Meca en la kibla, no es tan importante. En Córdoba, por ejemplo, el mihrab está desplazado del eje central de la mezquita a causa de la ampliación de Almanzor.

## Materiales simples para honrar al dios

Uno de los grandes méritos de la civilización musulmana ha sido crear un arte con materiales que culturas similares despreciaron por ser poco monumentales. El ladrillo, el yeso y la cerámica tienen tanto valor como la piedra y el mármol.

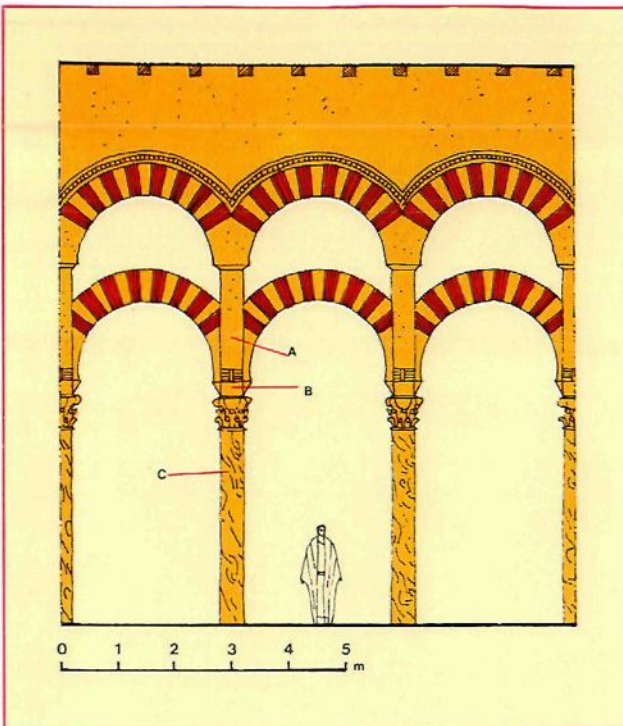
Este hecho tiene su explicación en lo dicho en el punto anterior: Las culturas mediterráneas siempre construyeron casas para sus dioses, lo cual predisponía a su magnificencia. Esta tradición, heredada por el cristianismo, dio como resultado un templo tendente a la autosuficiencia y la soberbia hasta en sus manifestaciones más humildes.

Esto no sucede con la mezquita. Más parecida en sus funciones a la sinagoga que a la iglesia, la filosofía islámica de que todo pasa y nada es para siempre hace surgir un arte con apariencia de provisionalidad y ligereza que no busca el impacto en el creyente. De hecho, si no fuera por el collage cristiano que se levante en el centro de la mezquita cordobesa, sería muy difícil reconocerla de lejos como edificio singular. Esta liviandad de materiales da como resultado un conjunto que no necesita de grandes sujeciones ni refuerzos para ser sostenido, consiguiéndose unos espacios diáfanos cuyos antecedentes habría que buscar en la arquitectura persa y mesopotámica.



*Izquierda, detalle de una arcada donde se aprecia el ábaco y la pilastra superior. Arriba, el liwan cordobés.*





Arquería básica de la mezquita, donde se observa la superposición de los arcos de herradura debajo y de medio punto arriba. Los elementos señalados en el esquema son la pilastra (A), el ábaco (B) y la columna (C).

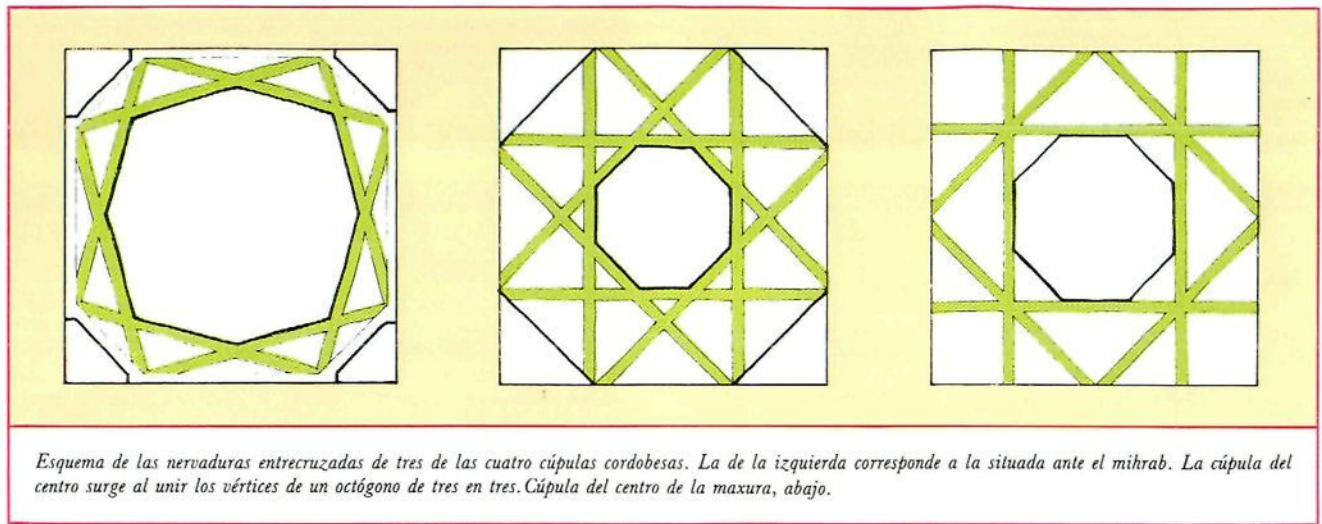
## La habilidad de los maestros cordobeses

Si a un lego en la materia se le dijera que la primitiva mezquita se hizo con material de deshecho, posiblemente no se lo creería.

Pero así fue. La genialidad de la aljama cordobesa no está tanto en el resultado que podemos contemplar ahora, como en los problemas técnicos que tuvieron que afrontar sus constructores para, con un material ya existente y en modo alguno pensado para un edificio islámico, erigir la maravilla que conocemos.

El ser levantada sobre la basílica de San Vicente, previamente demolida, y la existencia de construcciones romanas y visigodas semiabandonadas en la ciudad, debieron hacer que los arquitectos musulmanes pensarán en utilizar las columnas sobrantes desperdigadas aquí o allá como elementos de sujeción del liwan de la mezquita.

El problema les surgiría a la hora de fijar la altura del edificio, puesto que las columnas disponibles no eran lo suficientemente altas como para dotar de la altura y luminosidad necesarias a la nave del liwan. La genialidad de la solución adoptada para crear esa altura imposible de lograr con una simple columna todavía se discute como nacida en las arcadas de los acueductos romanos o como creación personal del maestro al que se le planteó el problema.



Esquema de las nervaduras entrecruzadas de tres de las cuatro cúpulas cordobesas. La de la izquierda corresponde a la situada ante el mihrab. La cúpula del centro surge al unir los vértices de un octógono de tres en tres. Cúpula del centro de la maxura, abajo.

El hecho de agregar por encima de la columna una pilastra rectangular para apoyar los arcos de sustentación del techo, no era nuevo. Tampoco lo era agregar arcos de herradura por encima del ábaco añadido a los capiteles de las columnas para afianzar la potencia del conjunto. Lo realmente innovador fue conservar el vano entre los dos arcos.

La gracia de la mezquita cordobesa se basa en esta particularidad que agranda la perspectiva desde todos los ángulos, haciendo que el espacio se convierta en un ente impalpable y volátil que se enreda entre las arquerías dándonos esa sensación de ingravidez e infinitud que se experimenta en el recinto.

No olvidemos que en la etapa califal el liwan se comunicaba directamente con el patio exterior sin solución de continuidad. La luz se tamizaba a través del riwat, desperdigándose por las naves hasta crear una semipenumbra en el mihrab que ayudaría a mejor comprender la plegaria que el imán elevaba el nombre de la divinidad.

## Las cúpulas

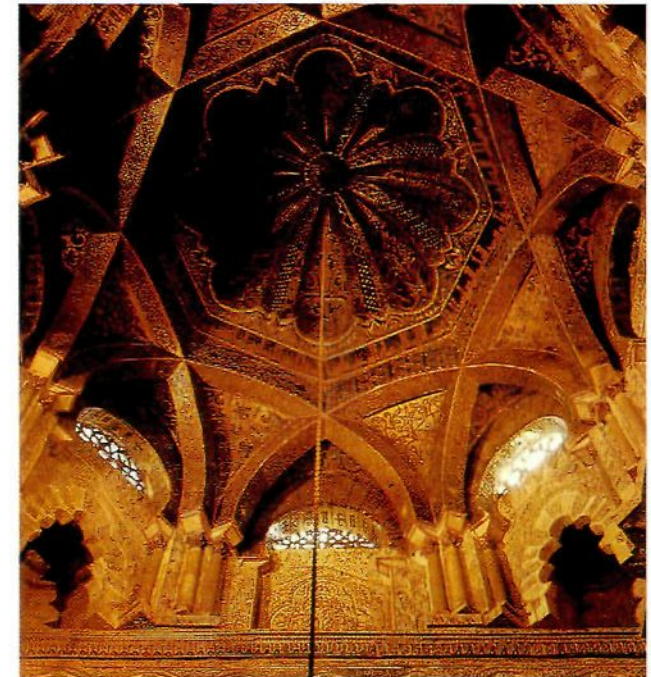
No abundan las cúpulas en La Mezquita de Córdoba. Tampoco en la arquitectura islámica mediterránea. En la aljama cordobesa hay cuatro y se deben a la ampliación de Al-Hakem II.

No se sabe bien su origen formal. Para algunos están inspiradas en las existentes en la mezquita de Kairouan, Túnez, y éstas a su vez en modelos persas.

Pero es discutible. Para la resolución de las cúpulas, los maestros cordobeses no necesitaban modelos externos sino de un mínimo de originalidad en su desarrollo.

Las bases de estas cúpulas es cuadrada y la solución geométrica muy ingeniosa:

- Inscribir un polígono dentro del cuadrado, uniendo sus vértices por nervaduras semicirculares a intervalos fijos. Esto nos crea una estructura de sustentación muy sólida que nos permite en su centro levantar cualquier elemento decorativo con un mínimo de tensión.



Esta resolución fue la adoptada por los maestros cordobeses partiendo de un octógono y uniendo sus vértices, como muestran las figuras. Posteriormente se pueden observar cúpulas similares o derivadas en la mezquita toledana de Bib Mardum (999).

La gran ventaja de este entramado abovedado está en que los espacios entre los arcos son mínimos y se pueden rellenar con entera libertad decorativa sin necesidad de agregar más refuerzos.



## La maxura y el mihrab cordobeses

Las actuales maxura y mihrab cordobeses datan, al igual que las cúpulas, de la ampliación de Al-Hakem II y se caracterizan por el esplendor de la decoración y la brillantez de las resoluciones técnicas.

Al ser la nave del mihrab la que conduce al punto de donde surge la palabra de Dios, los maestros cordobeses la dotaron de una magnificencia en su recorrido tendente a reforzar el origen divino de las enseñanzas del Profeta.

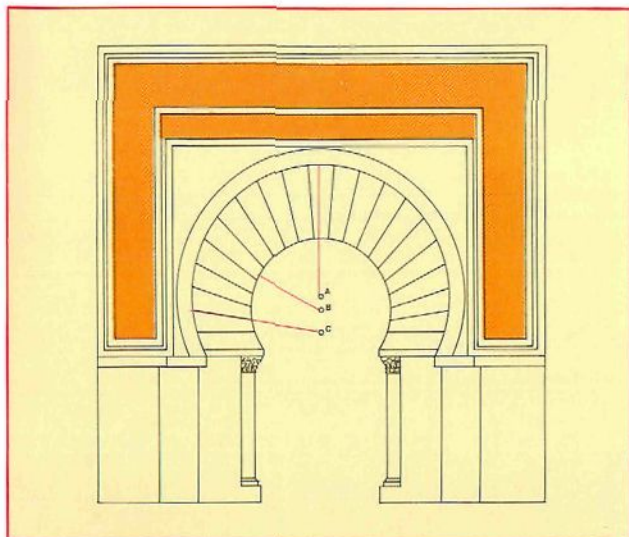
Para ello levantaron en su segunda mitad una especie de sala preparatoria a la entrada a la maxura coronada por una primera cúpula o linterna y sostenida por arcos lobulados entrelazados.

Siguiendo por esa nave y al llegar a la maxura, nos encontramos con que ésta se abre a las dos naves adyacentes, acotando el espacio otro sistema similar de arcos entrelazados de una gran riqueza ornamental que tiene por misión no tanto preparar al creyente para escuchar la Palabra como sostener el sistema de cúpulas que se encuentra sobre este recinto —tres en total.

Estos arcos lobulados entrelazados son una muestra de cómo los arquitectos cordobeses supieron unir la técnica con la filosofía islámica en una misma idea de ensalzamiento divino.

Desde un punto de vista funcional, la solución de entrelazar arcos de herradura con lobulados es muy ingeniosa: se refuerza el empuje de las cúpulas potenciando un sistema de luces y sombras alrededor de la entrada al mihrab.

Simbólicamente, el resultado no es menor: El ritmo conseguido por la alternancia de los arcos lobulados refleja conceptos muy profundos del alma oriental: los espacios abiertos y cerrados de la maxura son como el sístole y diástole de la existencia: el todo y el



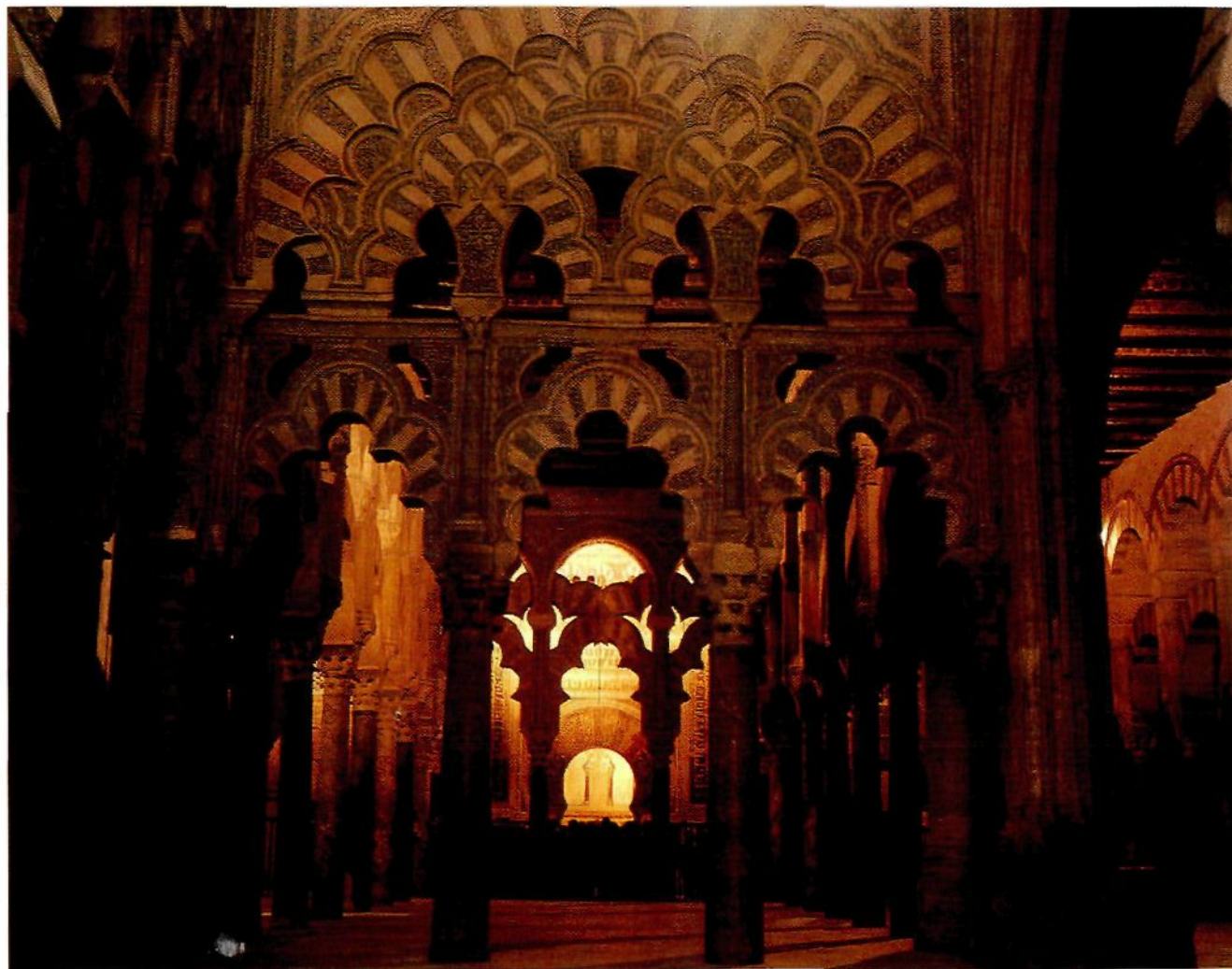
Esquema de la entrada al mihrab cordobés. En marrón, el espacio dedicado al texto que ensalza a Alá. Maquetado el conjunto dentro de un cuadrado, es de destacar el ingenio de los maestros cordobeses para dotar de tal gracilidad a las dovelas del arco de entrada. En el gráfico, el punto A es el centro del círculo exterior de las mismas, el B corresponde al arco interior y el C el que irradia la división de las dovelas dándolas ese aire de rayos solares.

nada, la vida y la muerte, el pasar y no permanecer... Las aberturas entre las arcadas se oponen al estatismo de las columnas sustentadoras, creando una especie de relación espacio-temporal cuyas raíces están en la forma de vida islámica: Todo cambia constantemente, todo muda sin cesar, mientras la divinidad permanece estática.

Esta concepción del orden divino encuentra su complemento en el mihrab. El arco de herradura que flanquea la entrada al nicho de donde surge la palabra, es todo un mensaje que invita a no olvidar este ritmo impuesto por el dios al creyente.

Enmarcado por un alfiz con textos coránicos, el anillo que contiene las dovelas no es concéntrico. Tampoco éstas parten del centro del arco interior, sino de otro distinto. El estatismo del alfiz contrasta con las dovelas, al igual que en la maxura lo hacían los arcos y las columnas.

*Sistema de arquerías lobuladas entrelazadas correspondientes a la maxura. El contraste entre la luz cenital y la interior artificial es notable.*



La razón está más allá de la formalidad estética. Analizada con detenimiento, la puerta del mihrab es la representación de un disco solar naciendo de la línea de impostas, justo a la altura de la cabeza del imán situado en su interior.

Estos rayos solares se expanden hacia arriba según la disposición de las dovelas, en un intento de ampliar el mensaje del verbo hacia todos los rincones de la mezquita.

Las mismas simbologías solares las encontramos en las cúpulas del mihrab: no en vano su construcción está basada en un octógono inscrito en un cuadrado, símbolo éste de la tierra y aquél de la transición hacia la divinidad, representada casi universalmente por un círculo solar.

Tales afirmaciones podrían resultar gratuitas si no conociéramos las inquietudes espirituales e intelectuales de Al-Hakem II.



## Al-Hakem II y la simbología islámico-mediterránea

Hijo de Abd-al-Rahman III, heredó de su padre la pasión por las artes y la cultura. Durante años, fue el encargado de las obras de Medina al-Zahara, debiéndose a él gran parte de la distribución de la ciudad-palacio. Mantuvo una biblioteca propia de unos 400.000 volúmenes, de la que se ocupaban un séquito interminable de amanuenses, copistas, ilustradores, archiveros y agentes comerciales que recorrían el mundo buscando nuevos volúmenes.

Gran conocedor del Islam y la tradición islámica, su piedad y sabiduría era proverbial.

Por eso no es de extrañar que quisiera plasmar en la aljama cordobesa el mensaje que estudiaba diariamente en los textos coránicos o en las citas de la Sunna, complementado con su conocimiento de las distintas corrientes religiosas y simbólicas que desde siempre existieron en el Mediterráneo.

La corroboración se encuentra en el interior del mihrab. De planta heptagonal, su techo lo forma una cúpula en forma de concha estriada que dota a las palabras del imán de una resonancia especial, ampliándolas a todos los ángulos del liwan.

Las estructuras superfluas no son apreciadas en el Islam. La artificialidad, en base al ascetismo de la doctrina, está prohibida por el Corán. Por ello, encontrar una cúpula de concha en el mihrab cordobés no deja de tener su simbolismo, máxime cuando el modelo fue muy imitado posteriormente en todo el Norte de Africa.

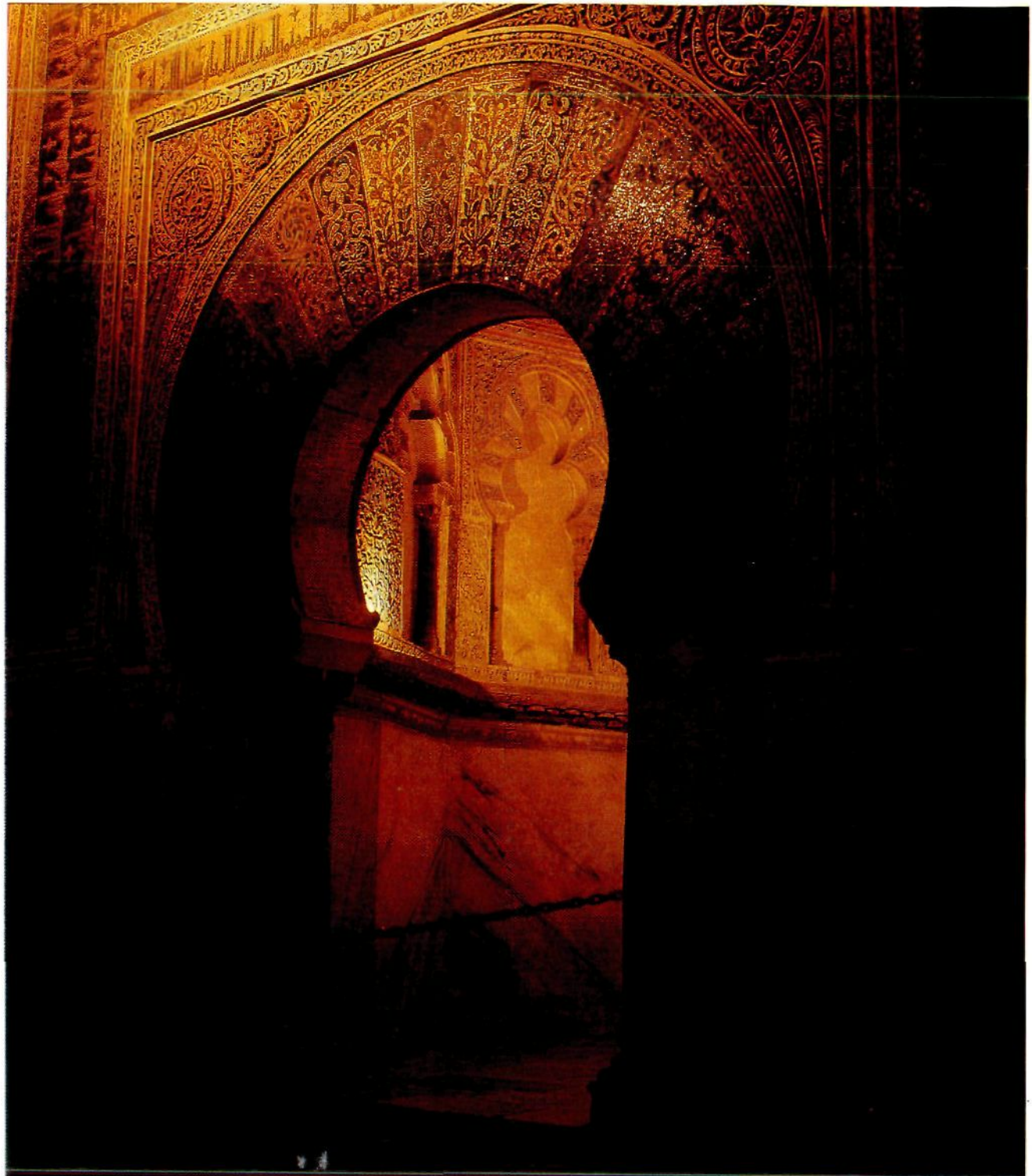
Las razones aducidas por los estudiosos son dos: una de índole técnica y otra de naturaleza simbólica.

La cuestión técnica nos hace notar que las estrías de la concha producen un efecto sonoro de reverberación que dota a la voz del imán de una potencia difícil de alcanzar sin ellas.

La motivación simbólica tiene su explicación en el objeto elegido para configurar la cúpula. La concha, desde tiempos remotos, fue recipiente de la sabiduría divina. En su interior se gesta la perla con el rocío del amanecer, siendo bendecida esta gestación con los rayos del sol que nace.

Estas reminiscencias de religiones solares, tan enraizadas en la cuenca mediterránea, no sólo se encuentran en el Islam. No olvidemos que Santiago de Compostela responde a orígenes similares: la concha del peregrino también es un símbolo de la sabiduría que éste alcanzará bajo la imagen del Apóstol.

Al-Hakem II, conocedor de estos antecedentes, debió de aprovechar las cualidades técnicas de las estrías de la cúpula para poner bajo el signo de la sabiduría las palabras que diariamente surgían de la boca del imán, aunando así las enseñanzas de una nueva religión con la tradición mediterránea tan proclive a la simbología iniciática, sobre todo en un pueblo que, como el español, recibió tantas influencias en este sentido con el transcurso de los siglos.



*Arco de entrada al mihrab. La luz intenta recrear la que en su día debió poseer, de tonos más cálidos que los focos actuales.*



## Fases de una construcción

La Mezquita de Córdoba no dejó de sufrir transformaciones en el transcurso de los años a medida que la ciudad crecía y se asentaba el poderío económico y político de Al-Andalus.

Si las residencias reales eran el exponente de ese poder ante los embajadores de los reinos vecinos, la mezquita aljama significaba el espejo de esa hegemonía a los ojos del pueblo llano y los viajeros foráneos.

Varias son las fases de su crecimiento y todas marcadas por la necesidad de albergar en su interior a cada vez mayor cantidad de fieles que, a la llamada del florecimiento de Córdoba, se acercaban a la ciudad en busca de mayor fortuna o simplemente respondiendo a las descripciones que sobre su esplendor hacían los cronistas.

El recinto de la mezquita se vio a menudo sobrepasado por las abigarradas multitudes que los viernes acudían a ella a realizar la oración comunal. Este factor, unido al de ser exponente del poderío de todo un reino, hicieron que las ampliaciones fueran constantes durante el emirato y posteriormente el califato.

## Construcción primitiva

Como ya hemos explicado, las obras de construcción de la Gran Mezquita fueron comenzadas por Abd-al-Rahman I ben Muawiya. Este, viendo los problemas de espacio que planteaba el tener que compartir la basílica de San Vicente con la comunidad cristiana cordobesa, negoció con ella la compra de la parte correspondiente del templo, comprometiéndose a autorizar la construcción de una nueva iglesia como medida compensatoria por la cesión del edificio.

La elección del solar de San Vicente no fue arbitraria: Frente a él se encontraba el antiguo palacio visigótico, habilitado como residencia de los gobernadores andalusíes, lo cual facilitaba el desplazamiento de la autoridad civil al rezo de los viernes.

Por otro lado, la cercanía del Guadalquivir dota al lugar de un alivio frente al calor reinante en la ciudad durante el verano.

Las obras se comenzaron en 785 y duraron un año, siendo financiadas con un impuesto especial sobre el botín de guerra, consistente en la quinta parte de lo obtenido por este concepto.

El edificio era bastante modesto: el liwan ocupó el solar de San Vicente, agregándose al Norte el patio o Sahn, pero sin pórticos ni alminar. El interior se dividió en once naves perpendiculares a la kibla de doce crujías cada una sostenidas en la fachada del sahn por pilares en forma de T y en los restantes muros con contrafuertes rectangulares que hacen recordar el modelo de la mezquita de Kairouan, Túnez, construida sólo once años antes.

Con estos refuerzos se contrarrestaba el enorme empuje del arquerío doble de las naves.

Este arquerío consistía en una base de columnas provenientes de edificios romanos y visigodos sobre la que se agregó una pilastra rectangular que sostenía el ingenioso sistema de doble arcada, de herradura debajo y de medio punto arriba, destinado a dar mayor altura a la nave.

Hixam I, hijo de Abd-al-Rahman I, agregó el alminar, ligeramente desplazado del eje del mihrab hacia la izquierda y con uno de sus lados sobre ese eje, así como un estanque o pila para las abluciones en el sahn.

Esta primera construcción carecía de cúpulas y el tejado se limitaba a tantas cubiertas a dos aguas como naves tenía el liwan.

## Ampliación de Abd-al-Rahman II

La mezquita de Abd-al-Rahman I tenía una cabida aproximada de cinco mil personas, claramente insuficiente cuando Abd-al-Rahman II se plantea la primera ampliación en el 833.

Demolida la kibla, el emir agregó nueve crujías a las naves existentes en dirección Sur, doblando la capacidad de la mezquita.

De esta primera ampliación tampoco se tienen noticias sobre la existencia de cúpulas.

## Retoques intermedios

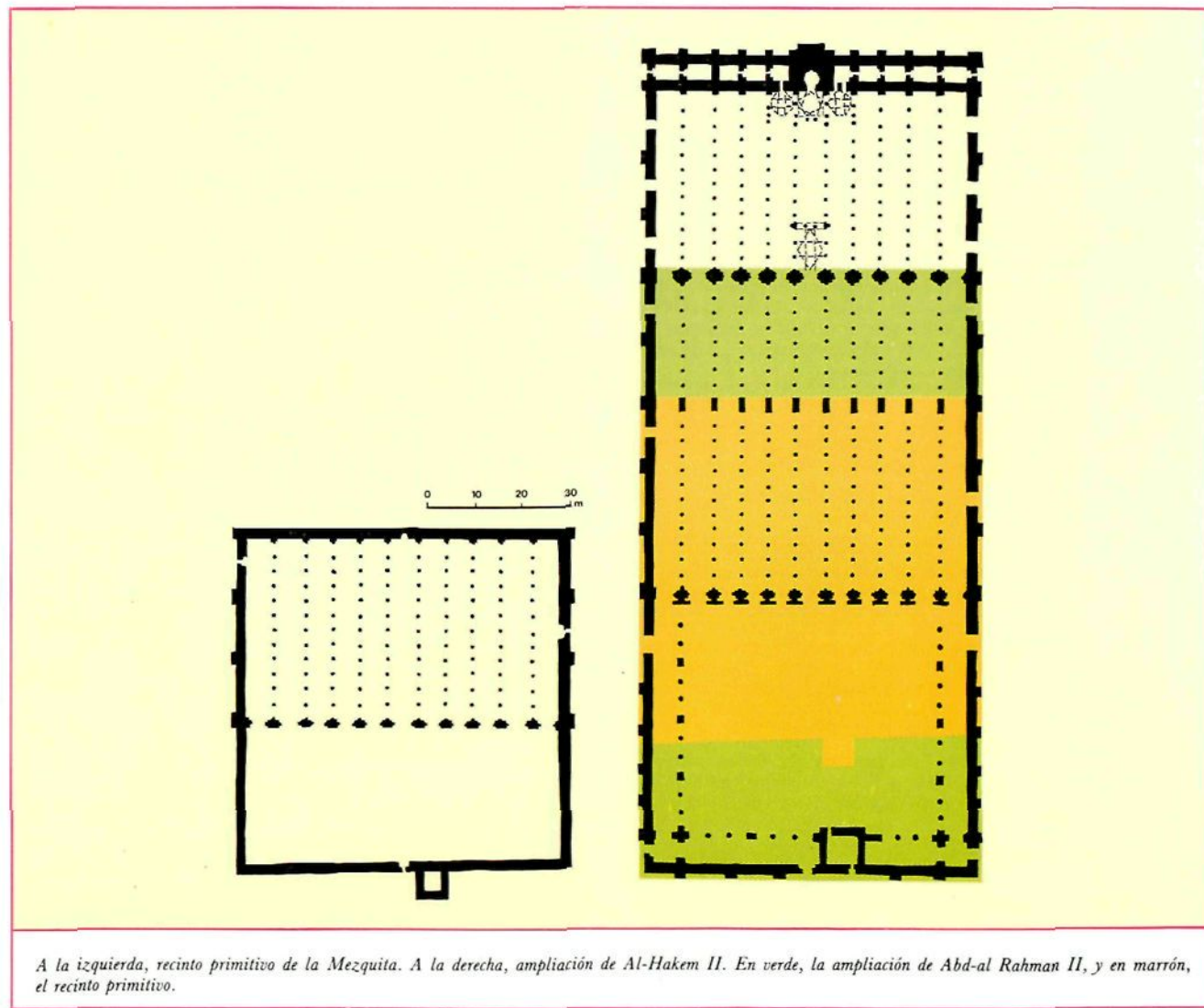
Hasta la ampliación de Al-Hakem II, la mezquita permanece con la misma superficie durante algo más de cien años. Sin embargo, en

este intervalo hubo una serie de emires y califas que dejaron su sello en el edificio.

Así, Muhammad I decoró parte de las fachadas laterales e instaló una maxura con tres puertas de acceso a la misma.

Al-Mundhir agregó una sala del tesoro para guardar en ella las donaciones efectuadas con destino a obras de caridad, y el emir Abd-Allah, su sucesor e hijo, unió la mezquita con el palacio real por medio de un pasaje volado que le permitía la entrada al mihrab sin necesidad de atravesar la calle entre la multitud evitando así los atentados.

Abd-al-Rahman III, primer califa independiente de Córdoba, también dejó su impronta en la mezquita: a él se debe el alminar actual, para cuya realización demolió el levantado por Hixam I y agrandó el patio hacia el norte. También embelleció el muro kibla, según consta en una inscripción situada en la llamada Puerta de las Palmas.



A la izquierda, recinto primitivo de la Mezquita. A la derecha, ampliación de Al-Hakem II. En verde, la ampliación de Abd-al-Rahman II, y en marrón, el recinto primitivo.



## Al-Hakem II

Pero con todo lo expuesto, ningún califa o emir puso más empeño en embellecer la aljama como Al-Hakem II, hijo de Abd-al-Rahman III.

Ya hemos hecho referencia a su alta preparación intelectual y espíritu religioso. Pero habría que añadir que el reino heredado de su padre era el más poderoso de todos los peninsulares y el que marcaba la pauta de la política económica europea.

Con estos antecedentes, no es extraño que acometiera una nueva ampliación de la mezquita, enriqueciendo arquitectónicamente el conjunto.

Derribada la kibla, volvió a extender el liwan hacia el Sur en doce crujías, manteniendo el mismo número de naves de la construcción anterior, pero ampliando las dos laterales hacia el patio, creando un riwat alrededor de él (\*).

El nuevo muro kibla no deja de tener sus características propias, puesto que es doble, solución ensayada anteriormente en la mezquita de Medina al-Zahara.

Este doble muro servía para acoger en su interior el mihrab, en el centro de la kibla, y una serie de cámaras destinadas a guardar los objetos de culto.

Como ya hemos citado, a Al-Hakem II se deben las cuatro cúpulas de la mezquita: la primera, en la nave del mihrab y al comienzo de la ampliación, abría el paso hacia la maxura, encontrándose las otras tres restantes sobre ésta formando una T.

Esta nueva maxura fue recubierta de mosaico siguiendo las directrices de un maestro bizantino mandado expresamente por el emperador Nicéforo Focas, que formó en Córdoba todo un equipo de artesanos especializados en el difícil arte musivario, a imitación de lo que en su día hiciera el califa Al-Walid para embellecer y decorar las mezquitas de Damasco, Medina y Jerusalén.

El emperador de Bizancio no se limitó a enviar al maestro, sino que expidió con él una carga de trescientos veinte quintales de mosaicos para realizar la obra, lo que puede dar cuenta del estado de las relaciones entre el Imperio de Oriente y Al-Andalus.

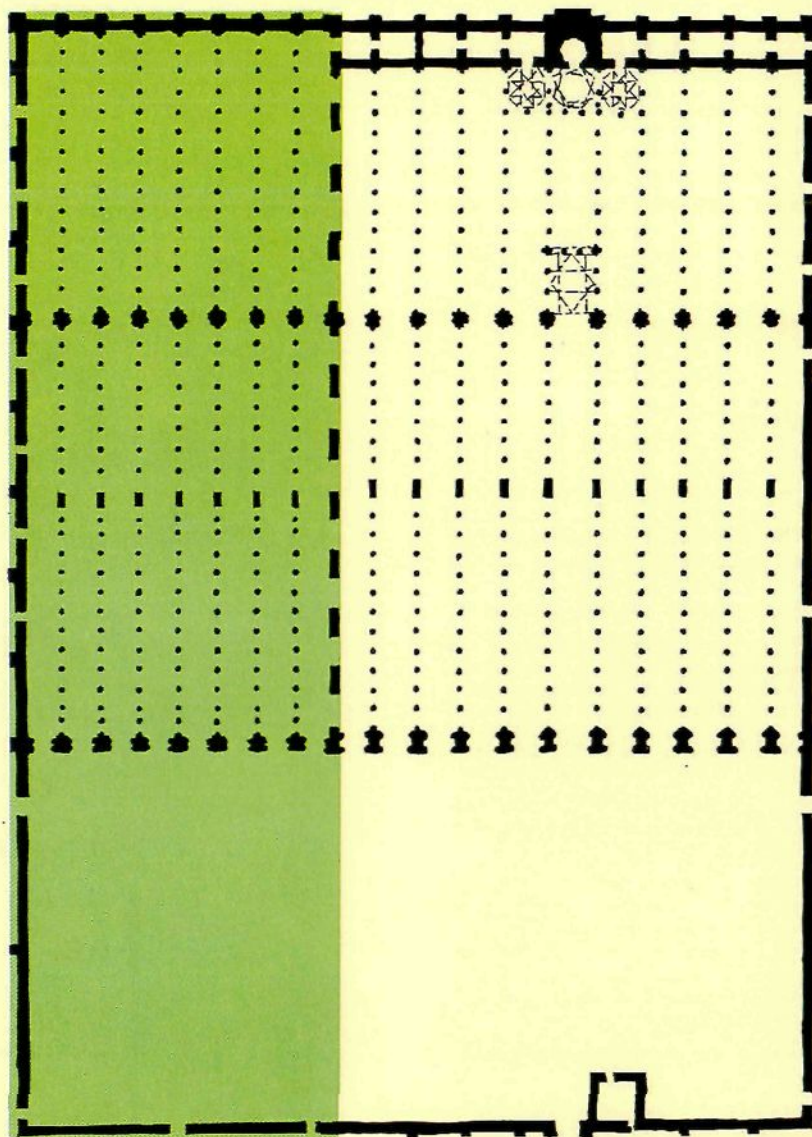
La kibla fue ejecutada en mármol y mosaicos con numerosas inscripciones tanto piadosas como monumentales, lo que nos permite saber los nombres de los distintos encargados de las obras.

Las crónicas también hablan de la realización de un mimbar en madera de sándalo con incrustaciones de marfil y marquetería de ébano y áloe.

En el exterior del liwan, Al-Hakem II agregó nuevas edificaciones: En la parte Oeste de la mezquita, levantó un albergue para desposeídos y alrededor de ella promovió la instalación de escuelas que enseñaran el Corán y otras disciplinas a todos aquellos que no tuvieran dinero para pagarse estudios particulares.

En el patio o sahn reformó el baño para las abluciones, construyendo nuevas traídas de agua desde la sierra cordobesa que alimentaban cuatro fuentes para las purificaciones rituales de hombres y mujeres.

Con todas estas ampliaciones y obras, la mezquita alcanzó una capacidad aproximada a los 45.000 fieles.



*La mezquita, en su dimensión definitiva, después de la ampliación de Almanzor, señalada en verde.*

(\*) Esto no está del todo confirmado. Hay investigadores que datan la construcción del riwat en tiempos de Abd-al-Rahman III.



## Ampliación de Almanzor

El constante crecimiento de Córdoba obligó a otra ampliación bajo el mandato de Almanzor, pero esta vez hacia el Este debido a la proximidad de la kibla al Guadalquivir.

La ampliación se realizó con ocho nuevas naves, quedando definitivamente ladeados el mihrab y el alminar.

Con esta última obra, la capacidad de la mezquita quedó fijada en cerca de 30.000 fieles.

Un escritor de la época, Ibn Idhari, escribe que en este período la mezquita contaba con innumerables tesoros de los que las lámparas que pendían del techo no eran el menor, al ser todas ellas de plata. También habla de un Corán que dos hombres a duras penas podían transportar y del mimbar antes reseñado.

El personal de servicio de la mezquita se acercaba a las sesenta personas supervisadas por un intendente general.

*Abajo, columna de la parte más antigua del liwan. Derecha, una de las entradas de la fachada Oeste en la que se pueden observar los arcos entrelazados en la parte superior.*





## Técnica de construcción. Elementos

El liwan de la mezquita cordobesa, tal como quedó después de la reforma de Almanzor lo forman diecinueve naves perpendiculares al muro kibla divididas en treinta y tres crujiás.

Estas arcadas merecen detallarse detenidamente dada su originalidad. Ya se ha dicho que su forma vino dada por la necesidad de dotar de altura al liwan, puesto que las columnas de que se disponía no poseían un fuste lo suficientemente alto para lograrlo.

De las soluciones existentes en la época, los maestros cordobeses eligieron quizá la más airosa, hallando una síntesis entre los distintos elementos utilizados en la cuenca mediterránea.

Del arco de medio punto que se tiende en la parte alta de las pilastras sabemos que lo utilizaban los romanos por ser la media circunferencia una de las formas más seguras para sostener estructuras. A su vez, éstos lo heredaron de los etruscos quienes lo copiaron de modelos mesopotámicos, difundiendo por todo el Mediterráneo.

Al utilizarlo los maestros cordobeses en la parte alta de las arcadas, aseguraban la solidez de cada una de las naves, haciendo que descansaran en las contiguas y éstas en los muros exteriores reforzados por contrafuertes de piedra.

Del arco de herradura que surge del ábaco levantado sobre los capiteles de las columnas, los orígenes son más discutibles. Presumi-

blemente nacido también en el próximo Oriente, se utilizaba en Iraq, Siria y Norte de Africa.

Adoptado por los hispano-visigodos con anterioridad a la conquista árabe, en Córdoba conocerá un auge que hará de su utilización algo esencial a la arquitectura omeya del período califal.

La forma de este arco de herradura es muy peculiar y responde a una maqueta más o menos fija. Si en el arco de medio punto la línea de impostas pasa por el centro de la circunferencia que lo define, en el de herradura esta línea pasa algo más abajo de ese eje.

La razón estriba en que el citado arco, en su forma más perfecta o ideal, inscribe un imaginario pentágono —invertido o no— y a veces un cuadrado.

Esto nos da la figura de un arco ligeramente cerrado en su base y que los árabes solucionarán añadiendo un ábaco o tablero trapezoidal invertido sobre el capitel de las columnas sustentadoras, logrando así que aquél no tenga necesariamente la misma anchura que el espacio definido por dos arcos contiguos, sino la deseada por el constructor. De ahí la característica gracilidad del arte omeya.

Otra originalidad de la mezquita cordobesa se encuentra en la utilización de dovelas de piedra y ladrillo alternadas en la configuración de los arcos.

Se ha dicho que tanto esta disposición como el dejar sin cubrir el espacio existente entre los arcos de las crujiás se debe a modelos romanos y en concreto al acueducto de Mérida.

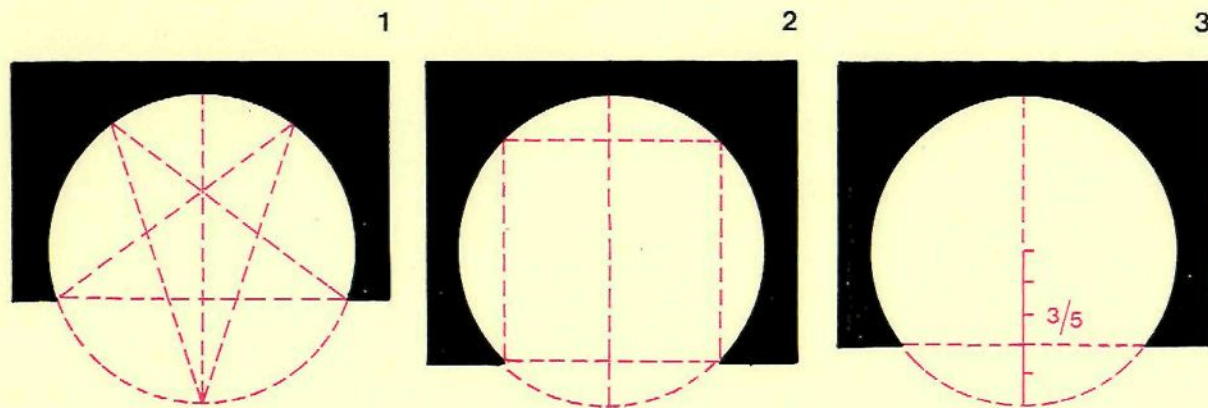
Ya copia, ya idea original, el resultado es espléndido: la liviandad del liwan lo atestigua, convirtiendo a éste en una sala que respira una extraña ingravidez.

## La columna y el alfiz

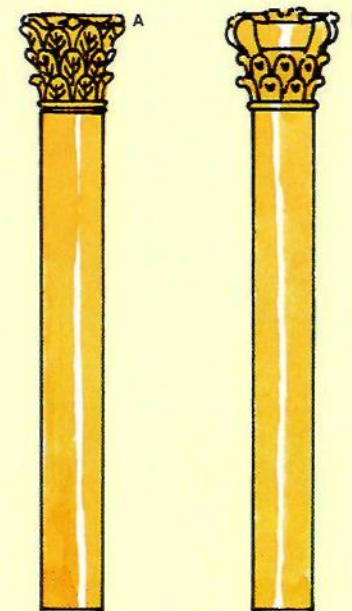
Las columnas muestran el desarrollo de las formas del arte omeya. Si las de la zona construida por Abd-al-Rahman I son deshechos de edificios romanos y visigóticos, respondiendo sus capiteles a modelos tardíos del imperio y sus fustes a formas centroeuropeas, los siguientes son creación propia andalusí.

Tomando como pauta el capitel corintio, las hojas de acanto que lo determinan se van estilizando, copiando en una primera etapa cánones del arte bizantino para luego pasar a una configuración que si bien formalmente es más rígida, dota al capitel de ese aspecto de ligereza común a todo el arte hispano-musulmán.

Elemento original es el *alfiz* o rectángulo que enmarca los arcos de puertas o ventanas oponiendo cierto estatismo al dinamismo que emana de las dovelas.



Maquetas más comunes de arcos de herradura. A la izquierda, inscribiendo un pentágono invertido, y en el centro, inscribiendo un cuadrado. Aunque hay soluciones intermedias, éstas pueden ser las maquetas más difundidas en la España cristiana y a las que se acercarán la mayoría de ellas. A la derecha, maqueta del arco de herradura de la entrada al mihrab cordobés. La línea de impostas está definida por la división en cinco del radio, haciéndola pasar por su parte número 3.



Evolución del capitel cordobés: El A, muy influido por el Bajo Imperio Romano, y el B, mucho más estilizado y personal.



## Materiales

Los materiales empleados en la mezquita son básicamente piedra y ladrillo, este último resaltado especialmente en las dovelas de los arcos.

La piedra se hace ostensible en los muros exteriores y en los contrafuertes destinados a neutralizar el empuje de las naves interiores.

En cuanto al techo, fue realizado con madera de Tolosa.

Los mosaicos vinieron en un primer momento de Bizancio, aunque luego se fabricaron aquí según las enseñanzas del maestro bizantino.

También se observa mármol en la kibla y estuco en el mihrab, siendo de destacar el calado de las grecas en el mismo.

El alminar está tapado por las reformas cristianas del siglo XVI, pero su distribución original se conserva: De planta cuadrada con 8,5 metros de lado y 34 metros de altura, su interior poseía dos rampas de acceso a la parte desde donde se llamaba a la oración.

En cuanto al pórtico o riwat del patio, se construyó según modelos sirios, alternando un pilar cada dos columnas.

Los mosaicos del muro kibla no se sabe si siguieron modelos propios o bizantinos. De ser así, su valor aumentaría al convertirse en los únicos conservadores de aquel período del arte musulmán de Bizancio.

El exterior del liwan se realizó en piedra rematando su fachada con merlones almenados según patrones orientales.

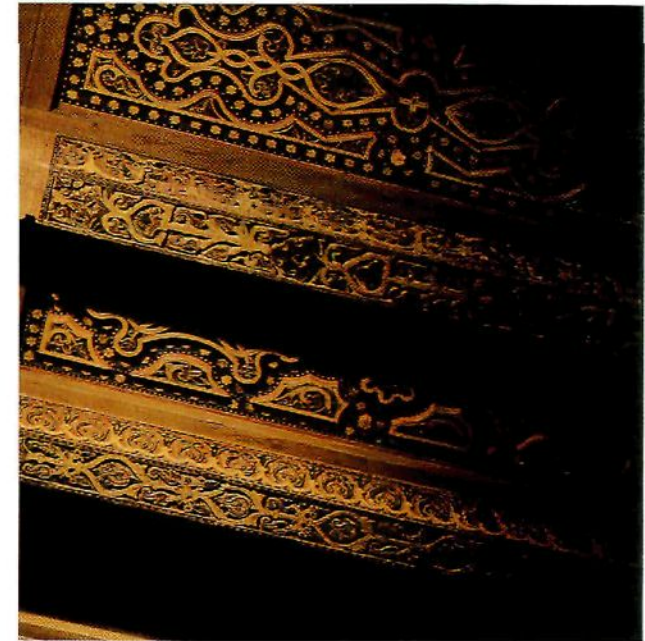
Las puertas exteriores siguen la ornamentación interior. Enmarcadas por arcos de herradura inscritos en alfizes, la decoración alterna los motivos geométricos con las grecas florales.

Son de destacar las arcadas ciegas que surgen sobre los dinteles y a sus lados, ya con arcos de herradura o con arcos lobulados.

### CRONOLOGIA DE LA MEZQUITA DE CORDOBA

785-787	Abd-al-Rahman I levanta la mezquita sobre el solar de San Vicente.
796	Hixam I agrega el alminar, un estanque para abluciones y habilita galerías para mujeres.
833-848	Ampliación de Abd-al-Rahman II.
951	Abd-al-Rahman III amplía el sahn y levanta un nuevo alminar.
962-965	Ampliación de Al-Hakem II.
987-990	Ampliación de Almanzor.

*Detalle del artesanado del techo, labrado y policromado.*





# Monumentos califales

Muy pocos son los monumentos que sobrevivieron a los omeyas. Sin embargo, reseñaremos los más importantes a continuación.

## Mezquita de Bib Mardum (Toledo)

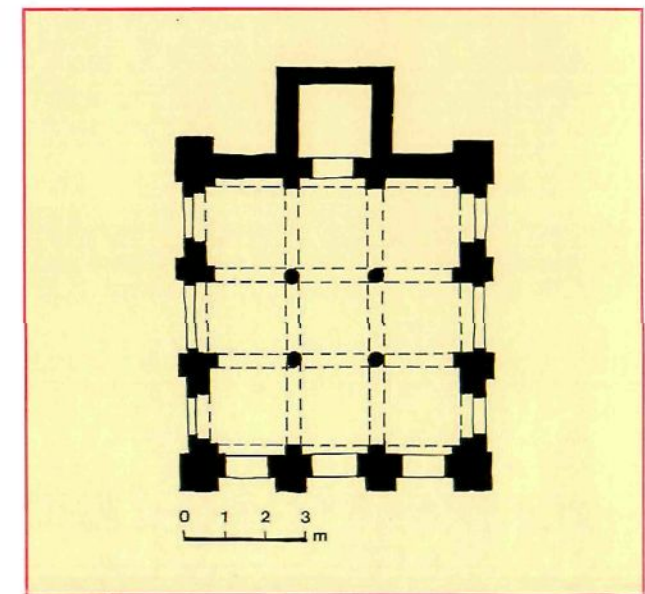
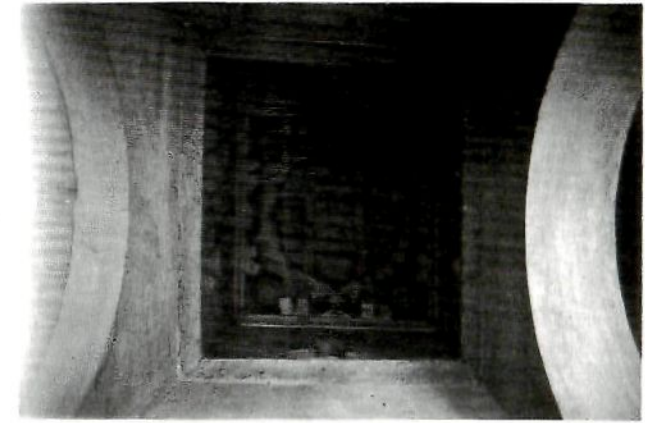
Edificación singular, seguramente un oratorio perteneciente a un palacio, posee una planta cuadrada de 8 metros de lado, dividida en tres naves que a su vez se subdividen en nueve espacios rematados en su parte superior por cúpulas similares técnicamente a las de La Mezquita de Córdoba.

*Abajo, vista general de la Mezquita de Bib Mardum. Derecha, una de las nueve cúpulas que posee.*



Lo interesante de estas cúpulas es que ninguna es igual a otra. Las nervaduras se entrecruzan formando diversas figuras geométricas siendo la central la única que posee tragaluces.

A destacar la labor de ladrillo en su fachada y la inscripción cúfica situada sobre la pared opuesta al muro kibra, que habla del promotor de la obra, Ahmad ibn Hadidi, del arquitecto que la llevó a cabo, Musah ibn Alí, y del tiempo que duró la obra —13 de diciembre de 999, 11 de enero de 1000—. Bajo dominación cristiana, se convirtió en iglesia consagrándose al Cristo de la Luz.





## Palacio de Medina al-Zahara (Córdoba)

Construida por Abd-al-Rahman III al Oeste de la ciudad en la falda de la sierra cordobesa, esta residencia ocupa una extensión aproximada de 1.400 metros en el sentido Este-Oeste y unos 700 de Norte a Sur.

El palacio propiamente dicho se sitúa al Norte del conjunto ocupando unos 250 metros de largo por 160 de ancho y se compone de una serie de dependencias alrededor de patios dispuestos sin ningún orden preestablecido.

Hasta el comienzo de las excavaciones, las descripciones que hablaban de Medina al-Zahara se tenían por exageradas y rondando la leyenda. Sin embargo, los hallazgos realizados corroboran en parte lo escrito por los visitantes de la época.

Medina al-Zahara se divide en tres niveles condicionados por el relieve del terreno. El más elevado lo ocupan la residencia califal y las dependencias de la corte. El intermedio es un amplio conjunto de jardines y parques que separa la zona anterior de la baja, formada por las casas de funcionarios y cuarteles de la guarnición. También aquí se encuentra la mezquita común.

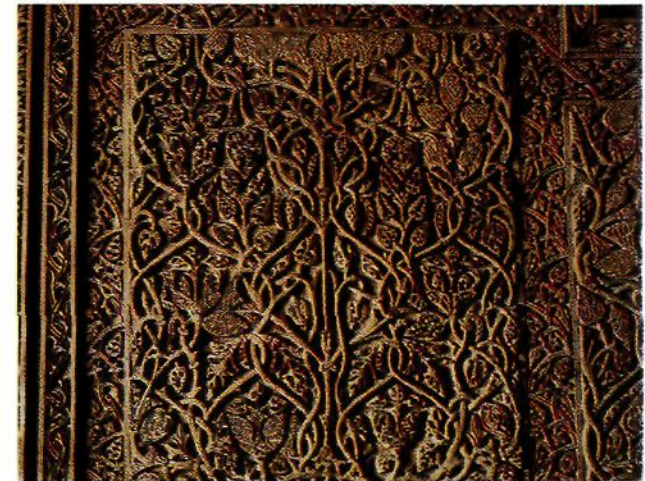
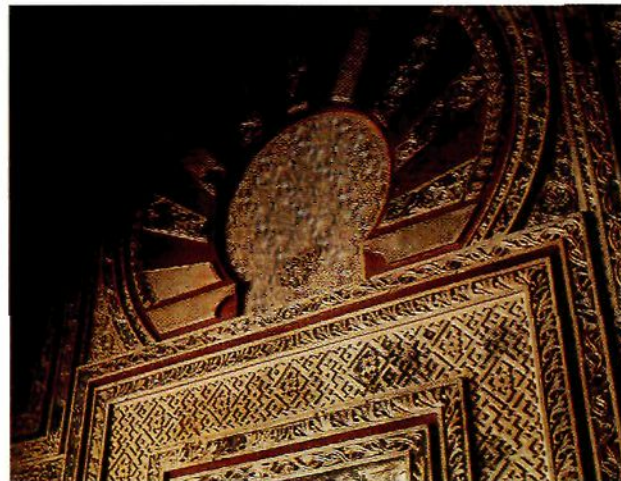
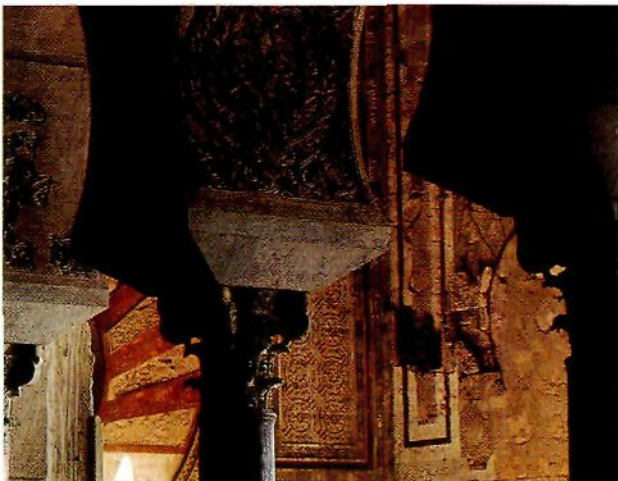
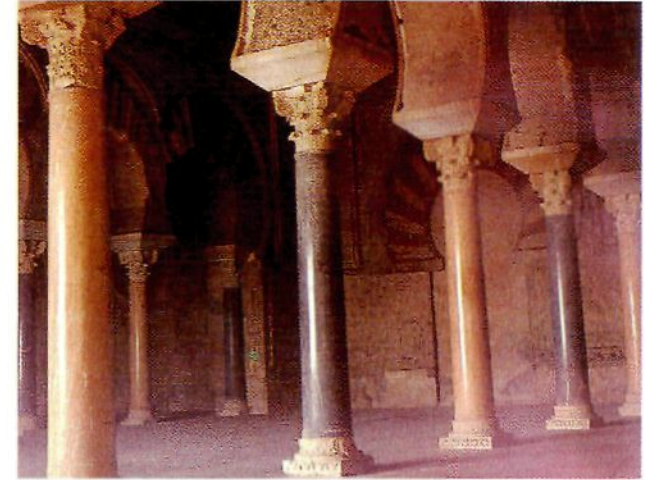
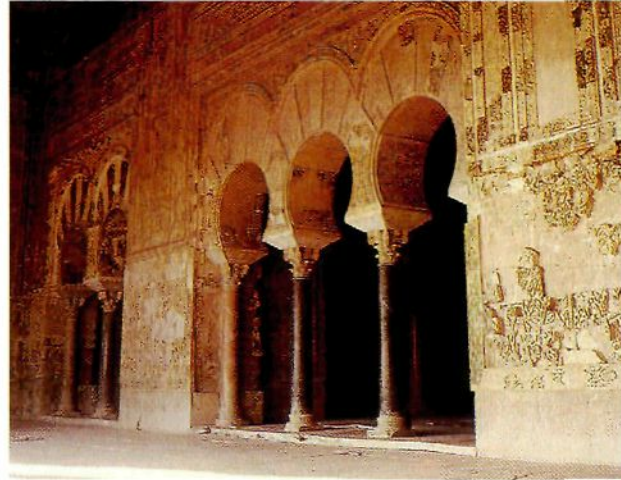
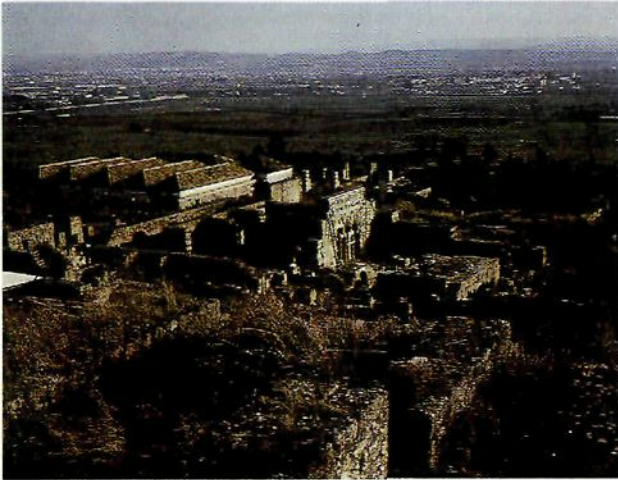
Saqueada e incendiada después de la caída del califato, sus ruinas fueron olvidadas hasta las recientes excavaciones.

Además de los patios, no todos con claustro, son de destacar dos salas de planta basilical cuyo uso está aún por determinar aunque se supone que servirían para audiencias.

Afortunadamente una de ellas, llamada *Salón Rico*, puede ser reconstruida en su totalidad.

Los elementos arquitectónicos siguen el estilo omeya ya estudiado en la mezquita cordobesa: arcos de herradura basados en ábacos sostenidos en columnas de estilo corintio, adaptado al gusto andalusí, con claras reminiscencias bizantinas; alfices enmarcando los arcos de puertas y ventanas, empleo de mármol y caliza, así como estuco labrado en las paredes. Destaca un cierto envaramiento del estilo si se compara con el de épocas anteriores, aunque la riqueza ornamental no sufre por ello.

Como curiosidad apuntaremos la leyenda de su fundación, que nos habla de una esclava de Abd-al-Rahman III que, al morir, donó una cantidad de dinero para rescatar cautivos musulmanes en tierras cristianas. El califa tuvo que desistir del cumplimiento de este deseo, ya que sus emisarios no encontraron ninguno, por lo que Abd-al-Rahman III decidió levantar Medina al-Zahara en honor de la memoria de la citada concubina con dicho fondo.



*De izquierda a derecha y de arriba a abajo, vista general de la zona residencial, pórtico interior de entrada al Salón Rico, una vista del mismo casi reconstruido, un detalle de una arcada, un arco de herradura labrado en la pared del Salón y por último una muestra de relieve vegetal en yeso o ataurique.*



# Relación de términos y Bibliografía

**ABACO:** Pieza en forma troncopiramidal invertida que se agrega al capitel de una columna.

**ADARVE:** Callejón ciego con puerta que le aísla del resto de la calle.

**AJIMEZ:** Balconcillo o mirador volado sobre la calzada dotado de celosías casi siempre de madera.

**ALFIZ:** Rectángulo que enmarca un arco. Elemento característico del arte omeya, se encuentra en casi todos los arcos de herradura definidores de puertas y ventanas.

**ALJAMA:** Nombre dado en el Norte de África y Al-Andalus a la mezquita empleada para la oración preceptiva de los viernes.

**ALMINAR:** Llamado también *minarete*, es la torre adosada a la mezquita desde la cual el almoacín llama a los fieles a la oración.

**ARCO LOBULADO:** Arco que contiene a su vez otros más pequeños. Común al arte hispano-musulmán y al cristiano, en éste encontrará su pleno desarrollo durante el período gótico.

**BASILICA:** Construcción romana para impartir justicia y utilizada en los primeros tiempos del triunfo del cristianismo como lugar de culto dada su amplia capacidad. Posteriormente será el modelo de las iglesias cristianas y su planta se compone de una nave central flanqueada por dos laterales de menor altura rematadas las tres por piezas semicirculares llamados ábsides.

**CRUJIAS:** Partes transversales, definidas por las filas de columnas o pilastras, en que se dividen las naves. Empiezan a contarse a partir de la fachada del edificio y hacia su cabecera.

**DOVELA:** Cada pieza en forma de cuña que compone un arco o bóveda, ya sea de piedra o por extensión, de ladrillo.

**KIBLA:** Muro del liwan orientado a La Meca. En él se encuentra el mihrab.

**LINEA DE IMPOSTAS:** Línea de sustentación de un arco y donde finaliza éste. Sus molduras suelen sobresalir de la fachada ligeramente.

**LIWAN:** Sala de oración de la mezquita.

**MAXURA:** Espacio acotado por celosías que se encuentra alrededor del mihrab en las mezquitas aljamas. En las restantes, espacio reservado a las mujeres.

**MERLON:** Parte superior de la fachada formada por almenas a intervalos. En el arte hispanomusulmán califal, éstas suelen tener forma escalonada cuando son elemento decorativo.

**MIHRAB:** Especie de nicho situado en el centro del muro kibra desde donde el imán dirige la oración. También fija la orientación exacta hacia La Meca.

**MIMBAR:** Púlpito para impartir enseñanzas o leer el Corán.

**PILASTRA:** Elemento sustentador de base generalmente cuadrada o rectangular.

**RIWAT:** Pórtico alrededor del patio de la mezquita.

**SAHN:** Patio de la mezquita. En él se encuentra el estanque o pila para abluciones rituales.

## Bibliografía

Chueca, Fernando: «Historia de la Arquitectura Española: Edad Antigua y Media». Ed. Dossat.

Mandel, Gabrièle: «Cómo reconocer el arte islámico». Ed. Médica y Técnica.

Yarza, Joaquín: «Arte y arquitectura en España, 500-1250». *Manuales Arte*. Ed. Cátedra.

Sebastián López, Santiago: «Mensaje del arte medieval». Ed. El Almendro.

Castejón y Martínez, Rafael: «La Mezquita de Córdoba». Ed. Everest.

Torres Balbas, Leopoldo: «La Mezquita de Córdoba y las ruinas de Medina al-Zahara».

Hernández, Félix: «Arte musulmán: La techumbre de La Mezquita de Córdoba». Archivo Español de Arte y Arqueología. Tomo IV.

Bernier Luque, Juan: «Córdoba: Colonia romana, corte de los califas, luz de Occidente». Ed. Everest.

Arjona, Castro: El reino de Córdoba durante la dominación musulmana». Ed. de Bolsillo.

Ibáñez, Castro: «Córdoba hispano-musulmana». Diputación Provincial de Córdoba.

John D. Hoag: «Arquitectura islámica». Ed. Aguilar, 1976.

Leopoldo Torres Balbás: «Ciudades hispano-musulmanas». Instituto Hispano Árabe de Cultura, Ministerio de Asuntos Exteriores.

Claudio Sánchez Albornoz: «La España musulmana». Ed. Espasa Calpe, 1974.

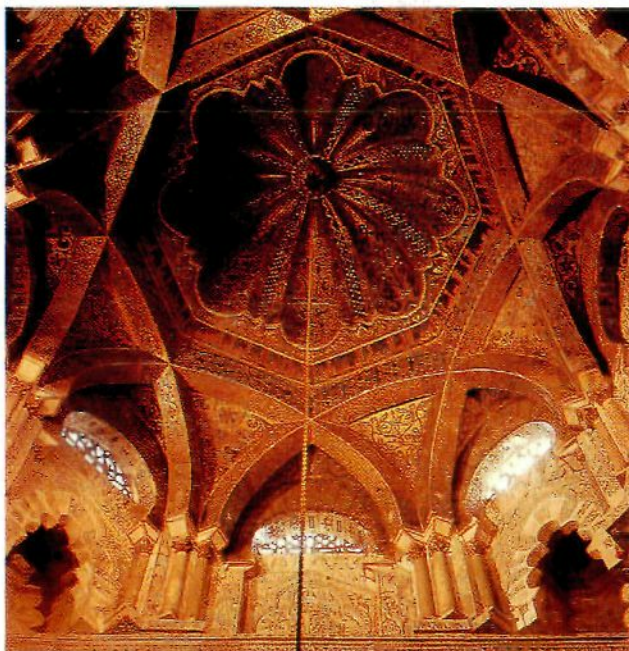
Titus Burckhardt: «La civilización hispano-árabe». Alianza Universidad, 1982.

Ubieto, Reglá, Jover, Seco: «Introducción a la Historia de España». Ed. Teide, 1974.









MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA  
Secretaría General Técnica  
Servicio de Publicaciones



MINISTERIO DE CULTURA  
Dirección General de Bellas Artes y Archivos  
Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica